



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO EN
EDUCACIÓN**

**Expresiones de la diversidad sexo-afectiva en niñas y niños:
relatos de la niñez de mujeres transexuales**

T E S I S A

**QUE PARA OBTENER EL DIPLOMA COMO
ESPECIALISTA EN GÉNERO EN EDUCACIÓN**

P R E S E N T A

MIRIAM RAMÍREZ JIMÉNEZ

**DIRECTORA: Mtra. María del Pilar Cruz Pérez
Lectoras: Mtra. Paula Rojas Munguía
Mtra: Acacia Toriz Pérez**

JULIO 2010

Agradecimientos

Uno de los motores de este trabajo es la necesidad de salir y buscar, cosa que aprendí para salvaguardar el espíritu aventurero...

En mi camino uno de los más fuertes pilares es mi familia, mamá y hermanas Alicia y Elizabeth.

De manera muy especial reconozco a David quien me brinda todo su apoyo y me ayuda a crear mi cuarto propio.

Alguien que guió e iluminó con esa fuerza y motivación que le caracteriza es mi asesora y maestra Pilar Cruz. También por las sugerencias y lecturas críticas agradezco el empeño de mi profesora Paula Rojas.

De manera muy calida por las charlas, el espacio de intimidad al cual pude acceder y que hoy se vive como un ir y venir de abrazos, ideas, y afectos a Yeyo, Audra, Wendy, Diana y Liah.

Y sobre todo a mi abue, porque se encuentra conmigo y en mi.

En general agradezco al espacio publico y privado que brinda la UPN, a través de la especialidad en estudios de género en educación, ahí aprendí a tejer puentes entre la amistad, lecturas y convivencia, en especial con mis compañeras Lucia y Xochitl.

INDICE

Introducción	1
1. La diversidad sexual y afectiva en la infancia	9
1.1. El reconocimiento de la diversidad sexual	11
1.2. Las expresiones de diversidad sexual y afectiva en niñas y niños	18
1.3. Educar en la diversidad sexual y afectiva: acciones y materiales educativos	23
2. Experiencias relevantes de mujeres transexuales y transgénero.	31
2.1. La transexualidad y el transgenerismo como parte de las expresiones de la diversidad sexual o variantes de género.	32
2.2. El proceso de trabajo de campo: las entrevistas	34
3. Relatos de algunas mujeres transexuales: la niñez y otras experiencias relevantes.	40
3.1. Absurdo salir del clóset: el caso de Audra	40
3.2. Un costo muy alto pero vale la pena: Diana Laura	44
3.3. El caso de la maestra Wendy	47
3.4. Vivir como hombre parte del día, para trabajar: Liah Andrea	48
3.5. Aportes del trabajo desde y hacia los estudios de género en educación	50
Conclusiones	53
Anexo 1: El instrumento-guía de las entrevistas	57
Bibliografía	59

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte del interés por el reconocimiento de las diversas expresiones comportamentales alrededor de la sexualidad de niñas y niños. Cabe destacar que es un tema que siempre me ha interesado y que desarrollé en la tesis de licenciatura en educación especial al trabajar en los albergues infantiles “Casa de la Sal, A.C”, “Casa P.A.C.O. I.A.P.” y “Casa de las Mercedes I.A.P.”, en los cuales tuve la oportunidad de convivir durante aproximadamente un año con niñas, niños y jóvenes, que viven en condiciones vulnerables. La mayoría no cuenta con algún familiar de apoyo y son frecuentes quienes presentan algún tipo de discapacidad intelectual y/o VIH/SIDA. Para la recopilación de las expresiones de la sexualidad en estos espacios me basé en la metodología etnográfica a través de las entrevistas a profundidad y el desarrollo de una propuesta de taller que me permitió conocer como el cuerpo y el uso del lenguaje se vuelven un hecho insoslayable para hablar de la sexualidad.

Al reconocer que la sexualidad humana es un tema complejo y difícilmente aceptado pese a la gran cantidad de información que actualmente circula al respecto, la educación se vuelve indispensable ya que tal como señala Jeffrey Weeks (1998:15) “cuanto mas somos hábiles para hablar de sexualidad, mayores son las dificultades para comprenderla”. Parte de las conclusiones a las que llegue con este trabajo en la licenciatura fue reconocer que la educación de la sexualidad no basta si se dirige únicamente a niñas y niños, ya que en el caso de las/os adultos también es necesario informar y confrontar diversos prejuicios, falacias y argumentos que se promueven alrededor de la sexualidad, mas aun de la diversidad sexual.

Al observar que las expresiones de diversidad sexual y afectiva en la niñez, son un tema del cual no se habla, ni se menciona en los libros de texto, encuentro una barrera que es difícil de romper, que se relaciona con el enfoque reduccionista de la sexualidad como si fuera exclusiva de la etapa adulta y el pensamiento heterosexual como normas para hablar y ejercer la sexualidad. Ante esta postura las expresiones de la diversidad sexual salen de la norma, más aun cuando este tipo de manifestaciones ocurre en la infancia.

En mis experiencias de trabajo pude constatar que tanto niñas como niños manifiestan todo tipo de expresiones sexuales a través del lenguaje, los juegos, deseos, frases,

actitudes, etc., que en su mayoría se podrían caracterizar como eróticos, sin embargo cuando este tipo de manifestaciones implicaban afectos hacia compañeras/os del mismo sexo, se llevaban a cabo de manera clandestina, bajo el estigma de que este tipo de prácticas es algo “malo” o sucio. En consecuencia los castigos y sanciones por ejercer prácticas “prohibidas” ocasionaba que las/os jóvenes cargaran con culpas y miedos incluso depresiones y aislamiento. Cabe señalar que en uno de los albergues al descubrir que una de las jóvenes de 13 años jugaba a darse besos con algunas de sus compañeras, se instauraron medidas para vigilar y castigar su comportamiento, y se le advirtió que no se podía acercarse a las demás, es decir debía mantenerse aislada tanto dentro del albergue como en la escuela. Con el tiempo ella fue expulsada del albergue y arrepentida de su comportamiento prometió que no volvería a cometer algo así.

Dentro del entorno familiar el tema de la diversidad sexual también se vuelve un tema difícil de abordar, desde mi experiencia familiar: aproximadamente hace dos años, mi hermana (antes varón), se acercó para solicitar mi ayuda, ya que necesitaba confesarme que no podía vivir aparentando lo que no era, un varón de 23 años llamado Roberto (como mi papá). A partir de entonces, la familia ha experimentado junto con ella muchos cambios muy difíciles pero necesarios para que Elizabeth logre modificar su cuerpo y representarse con una identidad de mujer. He de confesar que para mí ha sido todo un reto comprender este tipo de manifestaciones, en las que de manera gradual he podido observar los cambios en mi hermana en su nueva vida como mujer, lo más difícil es reconocer que socialmente no estamos preparadas/os para convivir sin prejuicios y etiquetas, ya que es constante recurrir a la clasificación sobre la identidad para identificar a las personas.

En consecuencia no escapan de los prejuicios y etiquetas quienes de manera gradual o espontáneamente manifiestan comportamientos e intereses que salen del modelo heterosexual, binario y heteronormado. Este señalamiento es lo que identifiqué como problema, sobretodo en el contexto escolar de educación básica, donde la barrera de lo permitido y lo prohibido coloca a la sexualidad en términos de salud-enfermedad, como algo que se busca prevenir, y/o sancionar. Sobretodo las manifestaciones consideradas “enfermedades, perversiones y hasta trastornos”. A esto se suma la idea de que la infancia es un periodo de vida que se caracteriza por la asexualidad, lo que lleva a que no se reconozcan la importancia de los derechos sexuales.

Mediante el trabajo de campo, de la investigación antes señalada, pude documentar que las manifestaciones de diversidad sexual, en específico los vínculos eróticos entre niñas/os y jóvenes del mismo sexo, son descalificadas por parte de las autoridades, esto en consecuencia ocasiona culpas y temores frente a las muestras de afecto y erotismo, ya que son consideradas conductas que sobrepasan el límite heterosexual.

Lo anterior ha sido un motivo para indagar en los aspectos de la sexualidad humana, por lo que para el presente trabajo me interesa profundizar en los comportamientos y las expresiones de la diversidad que tienen lugar en el contexto escolar de educación básica. En la comunidad LGBTTTI (Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual) se reconocen los comportamientos variantes de género como la condición transexual o transgénero.

El término transexual fue acuñado en 1949 por D. O. Cauldwell (cit. por David Barrios 2008), sin embargo fue Harry Benjamín quien hizo popular el concepto y estableció que lo que hoy se conoce como orientación sexual es independiente de la identidad de género. Para Benjamin los rasgos peculiares de la transexualidad son:

- Un sentimiento permanente de pertenecer al otro género
- Conductas y actitudes del otro sexo/género asimismo aparición temprana de vestirse sin erotizarse
- Disgusto por los órganos sexuales externos

Esta condición de acuerdo con Barrios (2008), hace referencia a personas que experimentan de manera extrema la disforia de género¹, es decir que manifiestan insatisfacción e inconformidad entre su cuerpo biológico y su identidad de género. Esta discordancia entre el cuerpo y la identidad de género que existe desde el punto de vista de la sexología clínica y la psiquiatría permanece hasta que mujeres y varones transexuales inician cambios corporales, con ayuda de cosméticos, hormonas y cirugías de reasignación. De acuerdo con este autor, tal situación, no está determinada por las

¹ El síndrome de disforia de género es un término propuesto por Fisk en 1973, dado que muchos de las/os solicitantes no encajaban en el modelo propuesto por Benjamin. Para Barrios (2008) la condición de la transexualidad sería un punto extremo de inconformidad /disforia/ con el género impuesto y la transgeneridad es la condición humana en la que, independientemente de que exista concordancia del sexo con la identidad de género, hay una vivencia permanente en un papel u rol que no corresponde con el sexo ni con el género socialmente asignados. El travestismo en cambio no compromete la identidad de género y se caracteriza por el empleo de la vestimenta, lenguaje, estilos de comportamiento, accesorios y manierismos que en el grupo cultural de cada persona se consideran propios del otro género.

experiencias de vida, ni por el aprendizaje o la educación que reciben niñas y niños, sino que se presenta sin elección y a una edad muy temprana, pues “sí se aceptara que la identidad genérica corresponde a la crianza o al entrenamiento social de acuerdo con el sexo, es posible que no existiese la condición transexual o disforia de género” (Barrios, 2008:12).

Para este trabajo no profundizaré en la caracterización de la condición transexual y transgénero, en cambio recopilaré historias narradas por mujeres transexuales que me permitan indagar en las experiencias de la infancia, relatos que repasan los juegos y juguetes, las amistades, la familia, el contexto escolar, los vínculos de afecto y erotismo, etc. El propósito es recopilar los diversos relatos como material de soporte y análisis para futuros proyectos educativos dirigidos a niñas/os.

Desde un punto de vista teórico, me interesa profundizar en los aportes que se han hecho desde los estudios de género en educación sobre el tema de la diversidad sexual. Destacar que estas manifestaciones en niñas y niños constituyen un motivo necesario para introducir el tema en la educación básica, el reto a futuro será analizar los diferentes materiales educativos que se han diseñado principalmente en España para educar en la diversidad sexual y afectiva al mismo tiempo profundizar en los significados socio-culturales que se le atribuyen a las diversas expresiones sexuales desde la niñez.

Desde el horizonte de la medicina, psicología, endocrinología y sexología, la condición transexual se presenta como una discordancia entre sexo (cuerpo biológico) y género (identidad de pertenencia al grupo de mujeres o varones) en muchos casos esta condición se asemeja a la experiencia de “vivir atrapado en un cuerpo que no corresponde con su identidad subjetiva” de ahí que se busca en diferentes grados modificar el cuerpo para alcanzar una mayor satisfacción en torno a la individualidad y la otredad². Tanto la condición transexual como transgénero han sido incluidas y abordadas desde el enfoque determinista de la biología.

² Otredad es un término que delimita un espacio, el otro necesita de un mediador que lo haga visible “Trabajamos en sentido de prestar, de donar cuerpo y lengua en función de la otredad. Cosa complicada, que requiere echar a andar conocimientos, críticas y conceptos teóricos; prestar y prestarse a la mediación es un reto y debe ser leído como tal.” (Belasteguigoitia, 2001:294).

Sin embargo el análisis de otras disciplinas, como la antropología, la historia, los estudios de género y el feminismo exponen que sexo y género varían del esquema binario, ambos conceptos como categorías sociales dependen del contexto social y cultural, en tal medida son variables en tiempo y espacio.

Uno de los propósitos de este trabajo es visibilizar las experiencias que enfrentaron en la niñez, algunas mujeres transexuales con el fin de rescatar el papel que juega la educación y sus diferentes agentes en la socialización de los temas de la diversidad, lo cual incluye cuestionar la formación docente y la interacción escuela-familia en contexto educativo.

Como profesional en educación especial me interesa profundizar en las experiencias de niñas y niños que manifiestan comportamientos que varían las normas y los códigos de género, el reto no es caracterizar o apoyar la construcción de categorías, sino destacar el papel de la educación dentro de la diversidad sexual y reconocer las diversas expresiones que acontecen desde la infancia.

Desde el punto de vista profesional, mi experiencia tanto en los albergues infantiles como en las escuelas primarias me ha hecho ver que la falta de capacitación a las y los profesionales en educación sobre aspectos de la diversidad sexual y el escaso material educativo, es una de las dificultades para que niñas y niños reciban la información adecuada sobre temas de la diversidad sexual y afectiva. Por tal motivo me centraré en recopilar relatos³ de la infancia de mujeres transexuales, con la finalidad de rescatar las subjetividades y plasmar las imágenes y las representaciones que forman parte del contexto escolar, al mismo tiempo analizar las diferentes posturas teóricas propuestas dentro del feminismo y los estudios de género en educación.

Desde los estudios de género destaco que no hay sexualidades sanas, o no y otras raras o desviadas, por el contrario es preciso reconocer la diversidad sexual que enriquece las categorías identitarias, no como determinadas, sino como proyectos que se construyen en el contexto social y cultural.

³ Al hablar de relato se introduce la reflexividad y el lugar de quien escribe por lo que se trata de una biografía interpretada que rescata el contexto y la posición del sujeto (Mallimaci y Giménez, 2006).

Por ende el género como categoría de análisis implica reconocer las subjetividades, cuestionar los determinismos que suponen que “el ser mujer o varón” corresponde a ciertas prácticas, cuerpos e identidades vinculados a una naturaleza dada e inmodificable. En este sentido sexo, género y prácticas erótico-afectivas como construcciones socioculturales son categorías en deconstrucción que de acuerdo con Beatriz Preciado (2002) rompen con toda una serie de binomios oposicionales como son: homosexualidad/heterosexualidad, mujeres/hombres, femenino/masculino, naturaleza/cultura etc. Al retomar la categoría de género como una posibilidad de deconstrucción y construcción, las categorías dicotómicas excluyentes y opuestas entre sí, son cuestionadas. De aquí que los aportes de los estudios de género en educación busquen fomentar la diversidad sexual y afectiva desde la educación básica, porque si bien en la familia se fomentan los roles tradicionales de género, es en la escuela donde se reproducen y refuerzan.

El propósito es analizar cómo las expresiones de la diversidad forman parte de las experiencias de la infancia, específicamente en el contexto escolar. El reto es promover un reconocimiento hacia las diversas maneras de expresar la identidad, los afectos y la sexualidad en niñas y niños afectiva en niñas y niños. Considero relevante este tema debido a la escasa información que existe al respecto, así como también a la demanda de apoyos que se observa en otros países como Tailandia, España, Colombia y Estados Unidos, donde por medio organizaciones civiles se brindan servicios e información a familiares y profesionales de la salud que trabajan con niñas y niños que expresan pertenecer al otro sexo, y se identifican con el género opuesto respecto a su sexo de nacimiento. Por ejemplo en Estados Unidos desde el 2006 se llevan a cabo conferencias anuales que abordan la problemática de las “variantes de género” en niñas y niños. En la última conferencia del 2009 se publicó el manual “Los niños transgénero” de las autoras Brill Stephanie A. y Pepper Rachel (2009) donde se presentan las conductas variantes de género, que consisten en comportamientos, actitudes, intereses, y expresiones que niñas y niños manifiestan como pertenecientes al otro sexo, del que correspondería a su cuerpo biológico, es decir que se viven en un cuerpo que no corresponde a su identidad de género.

Es importante distinguir que la condición transexual, al poner en evidencia que no siempre existe una concordancia entre sexo y género, plantea la independencia entre

estas dos categorías, esto es importante dentro de los estudios de género debido a que toman en cuenta el papel de la educación como reproductora o generadora de las diferencias sexuales que tienen como objetivo justificar las jerarquías y desigualdades entre los sexos.

La capacitación sobre las variantes de género que reciben las y los docentes de todos los niveles educativos en países como España es de un día y solo se ofrece dentro del marco de la conferencia, sin embargo es una de las alternativas, para analizar y generar acciones desde el contexto escolar. Desafortunadamente en nuestro país no se cuenta con este tipo de iniciativas, pues persiste la idea de que la transexualidad es un trastorno que requiere ser diagnosticado y tratado desde la psicología y la psiquiatría. Aunado a esto se desconocen las principales demandas de niñas y niños que manifiestan comportamientos diversos de género. Al respecto me interesa conocer ¿cuál es el papel de los profesionales de la educación? ¿Cómo apoyar y reconocer a las familias donde uno o algunos de sus miembros se identifican con la diversidad sexual, específicamente como transexual? ¿Cómo desde la escuela se puede fomentar una cultura de respeto hacia la diversidad, comenzando en el aula de clases?

Al hacer una revisión de la literatura respecto al tema, he encontrado que la mayoría de las investigaciones son estudios de caso que buscan el apoyo médico, psicológico, y recientemente legal. Inclusive en nuestro país las experiencias de niñas y niños que expresan comportamientos eróticos, sexuales y afectivos vinculados a la diversidad sexual, no han sido documentadas ni tomadas en cuenta por los profesionales en educación. En este sentido, el centro de interés de este trabajo consiste en profundizar en las manifestaciones de diversidad afectiva sexual, principalmente dentro del contexto escolar de la educación básica.

Mediante el presente trabajo pretendo dar respuesta a las siguientes interrogantes:

¿Cuáles han sido los principales aportes para hablar de diversidad sexo-afectiva en la infancia en el ámbito escolar y familiar?

¿Cuál es el papel del contexto escolar en las manifestaciones de la diversidad sexual y afectiva?

¿Cuáles han sido las experiencias más relevantes que mujeres transexuales vivieron en su niñez?

Las experiencias servirán de insumo para la realización de una propuesta educativa, que diseñare a futuro. En el presente trabajo expongo los primeros encuentros, es decir la primera entrevista que realicé con mujeres transexuales. Para la elección de participantes recurrí a las personas que conocí en la clínica “Divergen”, se trata de un grupo de cine-debate coordinado por el doctor Rafael Salín en la facultad de psiquiatría de la UNAM. En este grupo se abordaban temas de diversidad sexual, el propósito era profundizar en la temática transexual y conformar un grupo de apoyo entre todas las que asistían, en su mayoría se trataba de mujeres transexuales. Otro de los espacios que me ha permitido conocer más sobre las experiencias de mujeres y varones transexuales es la pagina de Internet disforia de género (<http://www.disforiadegenero.org/>), ya que a través de este sitio las personas pueden escribir y compartir algunas de sus experiencias y recibir todo tipo de comentarios.

Para la recopilación de datos me basé en el diseño de entrevista antropológica sugerido por Rosana Guber (2004) para profundizar en las experiencias de la niñez. Con este método y a través de la narración, de sus experiencias, las entrevistadas expusieron de manera general las situaciones que han enfrentado, las necesidades y los logros.

El trabajo está organizado en tres capítulos, en el primero indago en los estudios sobre las expresiones de diversidad sexual y afectiva en la niñez e identifiqué el trabajo que se ha hecho en el contexto escolar ante el reconocimiento de la diversidad sexual.

En el segundo capítulo retomo aportes teóricos sobre los conceptos del transgenerismo y la transexualidad, también expongo de manera general el proceso de las entrevistas. Dentro de este análisis fue importante destacar la influencia del feminismo y los estudios de género para cuestionar las categorías sexo, género y destacar el papel de la educación en diversidad sexual y afectiva.

Finalmente en el último capítulo reconstruyo relatos de la niñez obtenidos de las experiencias de mujeres transexuales, destaco su participación y los aportes de los estudios de género en educación en el presente trabajo y la agenda pendiente.

CAPITULO I

La diversidad sexual y afectiva en la infancia

La sexualidad y sus diversas manifestaciones son procesos inherentes al ser humano que están presentes a lo largo de toda la vida y es precisamente en la infancia donde se expresan con mayor riqueza, porque de acuerdo con Gabriela Rodríguez (1998), es donde se construye la base para la sexualidad adulta. En este sentido el significado de las expresiones de la sexualidad de niñas y niños, varía según el contexto socio-cultural y el momento histórico particular, sin embargo es importante enfatizar que va más allá del acto coital, de aquí que cada sociedad establezca las prácticas sexuales y eróticas permitidas y prohibidas, según la edad, la etnia, el género y la clase social.

Dentro de las experiencias escolares, la sexualidad también adquiere gran importancia, porque forma parte de los contenidos curriculares, a partir de los cuales el alumnado obtiene información sobre la higiene y cuidado del cuerpo, la prevención de infecciones de transmisión sexual, uso de anticonceptivos, planificación familiar, prevención de abuso sexual, funciones del aparato reproductor (no aparato sexual), masculino y femenino, entre los temas más desarrollados. Sin embargo hay que destacar que dentro de esta educación el currículo oculto⁴ también promueve ciertos comportamientos entre alumnos/as y docentes, que pueden ir desde la censura y negar ciertos temas, hasta el hablar de las diversas expresiones de la sexualidad, que si bien no están explicitadas en el currículo formal, el/la docente tiene un papel primordial y el derecho para abordar este tema con la disposición y apertura a partir de los intereses y la interacción docente-alumno/a.

También es importante tener en cuenta que negar o vincular con algo negativo las expresiones de la diversidad sexual y afectiva, puede provocar que niñas y niños vivan en conflicto o temor respecto a sus manifestaciones.

⁴ El curriculum oculto nos permite analizar contradicciones o incongruencias que se dan en la relación entre objetivos y prácticas. Respecto a la educación de la diversidad sexual Conell (1996) destaca que esta no se toma en cuenta y las/os docentes presentan resistencias para abordarla.

Desde la postura del pensamiento feminista se rechaza que la desigualdad y jerarquía entre los sexos tenga que ver con la naturaleza, y se busca contradecir los argumentos donde las desigualdades de género sean justificadas por las diferencias entre los sexos.

En este sentido me interesa profundizar en las expresiones de la diversidad sexual y afectiva que tiene como referencia los comportamientos de género, específicamente cuando estos contradicen el modelo heterosexual, que impone papeles de género basados en una supuesta naturaleza o predeterminación biológica. Al respecto existe muy poca investigación desde el enfoque educativo y desde el análisis de los estudios de género en educación.

Cabe destacar que el reto desde el feminismo es romper con el paradigma de la sexualidad como campo privilegiado para unos cuantos, desde donde se dicta lo permitido, sano y “normal”. Al respecto muchos de los fenómenos de fabricación de angustias parten del enfoque médico y moral en el cual todas aquellas expresiones de la sexualidad que no encajen en el modelo dominante heterosexual, monogámico, reproductivo, binario y complementario aparecen como “desviaciones”, “perversiones”, aspectos “anormales” que requieren ser valorados desde la ciencia médica. Sin embargo, aunque ya no preguntamos respecto a lo sexual “¿esta conducta es normal o anormal?” insistimos en cuestionar si “¿es tolerable o intolerable?” “¿Qué significa para la persona esta conducta inusitada? ¿Para que le sirve? (Comonfort, 1977:212).

Finalmente desde una postura medico-biológica, no dejamos de jerarquizar y uniformar los aspectos de la sexualidad, en el caso de las/os expresiones de la diversidad de niños/as tanto la familia como la escuela se convierten en instituciones de poder y control para reproducir los cuerpos y las relaciones de género tradicionales. Es dentro de este análisis que el feminismo reconoce que la sexualidad como construcción social es variable, diversa y constantemente edificable, es decir no se encuentra determinada, ni es determinante. Con este planteamiento la diversidad sexual como un conjunto para explorar las expresiones de la sexualidad en niñas y niños en nuestra sociedad se apoya en la movilidad hacia el placer y la necesidad de promover una educación de la sexualidad basada en el autoconocimiento (Carole Vance, 1989). Al respecto es necesario indagar en lo que ocurre dentro del contexto escolar, ¿cómo lograr una mayor inclusión y convivencia desde la educación escolar? ¿Cómo reconocer que la diversidad

enriquece el conocimiento sobre las expresiones de la sexualidad?, incluso es un reto familiar que puede ser abordado en conjunto con la escuela, siempre y cuando las/os docentes y madres y padres estén informados de diversas fuentes, labor que requiere un esfuerzo y trabajo en equipo.

1.1. El reconocimiento de la diversidad sexual

El término de “diversidad” surge en contraposición al de “perversidad”, ambos se inscriben separados de la “normatividad”, según Havelock Ellis (cit. por Weeks 1998:72) lo “perverso” apareció en una época en que la sexualidad era vista como una “anomalía” o “pecado”. De esta manera las conductas y prácticas sexuales son jerarquizadas a partir del comportamiento heterosexual como una norma que permite diferenciar los comportamientos como “perversiones” o trastornos mentales según el manual del DSM (diagnóstico y estadística de trastornos mentales) del APA (asociación americana de psicología). Entre las que se destacan el sadomasoquismo, la prostitución, la pornografía, el transexualismo, travestismo, coprofilia, pederastia, etc., al respecto cabe señalar que la homosexualidad ha sido una de las categorías que ha dejado de ser considerada un desorden mental, sin embargo la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos requiere aun un fuerte compromiso legal, social y educativo.

En cuanto a la sexualidad infantil es puesta como una extensión “de lo perverso” y todo tipo de manifestaciones que aludían al cuerpo y la curiosidad infantil fueron diagnosticadas como conductas incorrectas, capaces de ser corregidas si se detectaban a tiempo. Dentro de las observaciones de Freud en su tratado de *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* de 1905 reconoció que aquello que llamamos “perversidad” no es el comportamiento de una minoría y por el contrario se presenta desde la infancia y forma parte del desarrollo humano (cit. por Weeks, 1998:73). Este autor, señaló que lo que los sociólogos llamarían “nuestra desviación común” son en realidad las raíces de una sexualidad sana, ya que todos en algún momento, sobretodo de la infancia presentamos alguna conducta llamada “perversa”, con esto destaca lo inapropiado que es utilizar el término de perversidad como censura o como oposición a la diversidad (cit. por Weeks, 1998:74).

El término de diversidad sexual surge gracias al movimiento feminista y lésbico-gay, que articulados con los estudios de género reivindican las categorías en torno a la

identidad de género, el sexo, el cuerpo y las practicas erótico-afectivas. El movimiento feminista al impulsar el cuestionamiento hacia las diferencias sexuales y su papel en la sexualidad, ha dado pie al reconocimiento de diversas realidades y expresiones de la sexualidad, que van más allá de las representaciones del modelo dominante, anteriormente mencionada la heterosexualidad, el matrimonio y la procreación, y la supuesta complementariedad entre las relaciones de género con que se basa el esquema familiar de la cultura Occidental.

La diversidad sexual como un término que reconoce las diferentes expresiones de la sexualidad involucra de acuerdo con Gloria Careaga (2001-2002), la orientación, la identidad y las expresiones del deseo sexual. Oscar Chávez (s/a) destaca que este tipo de expresiones comportamentales tienen lugar a lo largo de toda la vida y varían a partir de la edad, las circunstancias y el contexto social. Y aunque muchas de las expresiones se presentan solo a nivel de fantasía tienen mayor contenido erótico que su realización. De acuerdo con un estudio realizado con mujeres y varones de diferentes estados de la república mexicana (Juan Luis Álvarez-Gayou y Paulina Millán, 2002), las expresiones sexuales que se presentan con mayor frecuencia son: autoerotismo, iconofilia, relaciones a primera vista, tribofilia, polirrelación, linguofilia, logofilia y rinofilia⁵. Otro tipo de expresiones se presenta dentro de los comportamientos variantes de género, en los cuales niñas y niños manifiestan intereses, necesidades, gustos y actividades que les permite identificarse con el otro sexo, respecto al cuerpo biológico.

El feminismo al analizar la sexualidad, reconoce que el cuerpo es una estructura que adquiere diferentes significados, es a partir del cuerpo que se trazan las diferencias sexuales. Al respecto Vance (1989) y Careaga (2004) destacan que cuestionar la diferencia sexual no solo entre los sexos, sino también desde la deconstrucción de categorías es necesaria, para que exista una cultura de respeto, donde todas/os ejerzamos los mismos derechos “la diferencia a favor y no en contra” (Careaga, 2004:32). De esta manera todo lo que conocemos como sexualidad, identidad de género, conceptos de la infancia, deseos y fantasías son productos sociales (Foucault, 2000) que requieren

⁵ Tribofilia consiste en el placer que provoca el ser tocada/o y tocar, la polirrelación es el gusto por la relación en grupo, la linguofilia centra el placer en las cosas que alguien dice para que los demás se exciten, la logofilia consiste en el gusto por ver y diseñar gráficos, y la rinofilia el gusto o placer se centra en los olores. Todas estas manifestaciones forman parte de las expresiones comportamentales de la sexualidad retomadas por Chávez (s/a).

analizarse a detalle y explorar sus significados y representaciones culturales, para obtener mayor información sobre las experiencias y expresiones sexuales.

Para Pierre Bordieu (cit. por Lamas, 2006) las representaciones simbólicas que se elaboran alrededor de la masculinidad y feminidad obedecen a estructuras de poder, en este sentido el cuerpo aparece como un medio de control, sobretodo hacia las mujeres, a quienes corresponde reproducir las características de feminidad atribuidas desde el punto de vista de los varones. Vance (1989) y Gayle Rubin (1989) destacan el papel de la construcción social que la cultura y el cuerpo toman como marco y punto de referencia para significar, nombrar, definir y expresar la sexualidad, en el mismo sentido señalan que tanto género como sexualidad deben analizarse por separado, como “vectores distintos” que juegan un papel importante en la construcción de identidades individuales y colectivas.

Por su parte los estudios lésbico-gays, reconocen que la diversidad sexual no cumple con un esquema rígido, hegemónico en el que se restringen las experiencias de mujeres y varones, por lo que implica reconocer que el sexo y la sexualidad son construcciones socio-culturales. Esta postura retoma el enfoque interdisciplinario de la construcción social que pone énfasis en el sexo y la sexualidad como categorías de análisis insertas en contextos socioculturales específicos. Asimismo busca reivindicar las identidades sexuales, al respecto Weeks (1998) cuestiona “la centralidad de la sexualidad” en nuestras vidas, y señala cómo en diferentes culturas los comportamientos sexuales adquieren un peso relevante y variado para definir la cultura acerca de lo sexual y las categorías de género. Así mientras para una cultura ciertas actividades sexuales se condenan, para otra representan significados eróticos y/o afectivos satisfactorios, “lo que me enloquecía antes, hoy apenas me erotiza” (Careaga, 2001-2002: 87), sin embargo reconocer que tenemos una identidad centrada en las prácticas sexuales y no una identidad gastronómica, como por ejemplo carnívora o vegetariana tiene que ver con el peso que socialmente hemos otorgado a la sexualidad (Weeks 1998), esto demuestra cuan importante es la sexualidad, sobre todo cuando hablamos de las expresiones y experiencias de la infancia.

Enfocar este proyecto desde el construccionismo, no significa desechar los antecedentes y la capacidad biológica como requisitos de la sexualidad, sino que implica reconocer

que la sexualidad humana no puede centrarse y justificarse exclusivamente en la biología. Tal y como destaca Rubin (1989) el cuerpo, los genitales, las prácticas y el lenguaje son indispensables, pero no determinan los contenidos ni las formas de experimentar la sexualidad, así mismo no hay sistemas que puedan explicar la variedad social. Respecto al género, los aportes de Margaret Mead desde la antropología son antecedentes que permiten confirmar que se trata de construcciones culturales que han sido moldeados socialmente y no de aspectos biológicos.

Para Weeks (1998) y Lizarraga (1980) la “diversidad” se presenta como un *continuum* en el comportamiento humano donde la sexualidad no es estática y en cambio, se enriquece de diferentes experiencias que distan de la norma heterosexual ya que cada individuo posee las capacidades para manifestar diferentes comportamientos en diferentes etapas y contextos, el reto es comprender que existen diferentes maneras de vivir la sexualidad ya que no existe una experiencia específica e inmutable para el resto de la vida, tal y como señala Francisco Delfín (cit. por Romero, 1999) las actitudes, preferencias y conductas eróticas o de rechazo varían durante el desarrollo y se ven influenciadas por los sucesos históricos y sociales.

En el ámbito académico cobra mayor interés el análisis del contexto socio-cultural en el que se manifiestan todo tipo de expresiones sexuales y de género. El debate sobre la diversidad sexual promete abrir un campo de acción a favor de la diversidad, donde se reconozcan las prácticas, intereses, necesidades, identidades y movimientos politizados o no. Del mismo modo los estudios de género vinculados con el feminismo promueven una cultura de participación hacia el respeto, la igualdad, la justicia y la comprensión de una diversidad de pluralidades que permita hablar de una ética centrada en los valores sexuales y en los derechos humanos (Careaga 2004). Para Vance (1989) y Rubin (1989) la diversidad implica reflexionar sobre la diferencia sexual en la cual se privilegian ciertos actos y se castigan aquellos que rompen con los valores tradicionales y reconocidos socialmente. Esto cobra una mayor atención a los estudios de la diversidad, sobre todo porque al retomar el género como categoría de análisis, se busca romper con la idea de que sexo y género son dependientes entre sí y que las diferencias sexuales responden a una supuesta naturaleza, basada en sexo biológico.

El pensamiento feminista hace posible hablar del sexo y género como categorías socialmente construidas, y reconoce que la sexualidad como construcción social y cultural, es producto de fuerzas sociales, políticas, económicas, que enlaza pensamientos, fantasías, acciones y comportamientos, que además adquiere diferentes significados según el tiempo y el contexto histórico (Vance, 1989). El reto es hablar de cada campo por separado, conocer sus múltiples intersecciones y romper con la jerarquización que se atribuye a las diferentes manifestaciones. Cuestionar sobre qué son las mujeres y varones en contextos determinados, en esta complejidad Vance (1989) destaca que la sexualidad es vivida de diferentes maneras dependiendo de la edad, género, etnia, clase, capacidad física, religión, origen económico, región geográfica, preferencia y orientación sexual, lo que nos lleva a descubrir la complejidad de las experiencias que existen en cada grupo y contexto.

Tanto Weeks (1998) como Plummer (1998) señalan cómo la diversidad sexual es relativa y cambiante, y que si aun no se ha alcanzado una mayor aceptación y respeto hacia la comunidad LGBTTTI, hay dos momentos que han propiciado grandes cambios a su favor. Por un lado se encuentran las acciones sociales del movimiento lésbigo-gay, que busca entre otras cosas las mismas oportunidades jurídicas y legales. Por otro, lado los aportes de los estudios académicos que impulsan mayores debates e investigaciones sobre este tema, al respecto es importante mencionar los cambios generados en torno al termino de diversidad, en el que se han utilizados los términos de “perversidad” hasta llegar a variedad sexual o diversidad (Careaga, 2004).

Los estudios de género en educación, destacan que “las diferencias son producto de los condicionamientos sociales y la educación, si se hace desde los enfoques biologicistas se dirá que son efectos del cuerpo” (González, 2009), sin embargo prevalece una idea sobre lo masculino y lo femenino como roles ideales de comportamiento, desafortunadamente esto solo provoca que “me este alargando o achicando” con tal de caber en el molde impuesto y generalizado (González, 2004:161). Al respecto la dimensión social y política de los estudios de género rompe con las posiciones esencialistas, desarrollistas, estáticas y simplificadora. Scott (1996), señala que el género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, por lo tanto feminidad y masculinidad siempre están asociadas con interpretaciones internas y rupturas históricas. Por su parte, Judit Butler (2006) reconoce que a través del cuerpo y los

gestos hemos naturalizado el género, así lo que conocemos como natural, nos es más que una forma de anticiparnos y producirnos socialmente. Es necesario cuestionar como adquirimos la feminidad o masculinidad y las formas de producción que afectan de modo distinto a mujeres y varones (Vance, 1989).

Para Lamas (1999 y 2006) defender la diversidad sexual implica hacer uso de la categoría género debido a la educación que recibimos desde la niñez, donde aprendemos las diferencias de género, es decir “el orden natural”, el cual se cuestiona desde el feminismo porque alimenta la lógica de un sistema binario donde solo se conciben los opuestos y excluyentes entre si, como son la “masculinidad” y la “feminidad”. Desde esta postura no existe una sola forma de vivir la sexualidad, por el contrario hay una multiplicidad y pluralidad de expresiones representadas en la diversidad sexual, dentro de esta afirmación destaca el trabajo paralelo de la educación para luchar contra la homofobia, y la discriminación. Al respecto la comunidad LGBTTTTI ha reiterado la importancia que juega la educación de la sexualidad, en todos los espacios de la vida, priorizando el lugar que ocupa la familia, por ser de acuerdo con Eusebio Rubio (2007), el espacio donde se manifiestan por primera vez las expresiones diversas de la sexualidad y donde se constituye la base para la sexualidad adulta. De esta manera se inscribió en la agenda la defensa de la diversidad sexual, la creación de leyes que impulsarán la educación contra la homofobia y la discriminación. En México la cultura disidente en la que se ubican las identidades colectivas de la comunidad LGBTTTTI, pone en tela de juicio el heterosexismo y la homofobia (Careaga, 2004 y Cruz), Lizarraga (1980) en sus trabajos antropológicos, señala que al profundizar en los estudios sobre la diversidad sexual, damos cuenta que todos formamos parte de esta diversidad.

La diversidad que existe dentro de la diversidad, señala Kenn Plummer (1998) es un aspecto relevante para reconocer la pluralidad que atraviesa el género, la clase, sexo, religión, etnia, edad, etc., a partir de la cual se busca reconocer las diversas expresiones como placenteras y polimorfos, que están en constante cambio. En este sentido Weeks (1998) diferencia las practicas, preferencias u orientaciones, enfatiza en la independencia que existe entre ellas, “si la anatomía no es destino, tampoco la sexualidad lo es” (Careaga y Cruz, 2004:185).

Careaga y Cruz (2004) y Lamas (2006) reconocen que el reto es comprender el peso de la cultura en la sexualidad, es decir profundizar en las experiencias y significados culturales que cada grupo atribuye a las prácticas, identidades y expresiones sexuales que se superponen e interactúan de manera cambiante en diferentes etapas de la vida, y en diferentes contextos. La diversidad sexual dentro del pensamiento feminista rescata el papel que juega la diferencia como aspecto positivo del placer, pero también reconoce cómo influye la violencia y el miedo a la diferencia en el autoconocimiento de las mujeres y los varones como agentes sexuales.

En la cultura patriarcal las mujeres y los varones obedecen a los códigos de género, esto se hace evidente a partir del enfoque de género, sin embargo hay que tomar en cuenta que la sexualidad es un nexo de las relaciones de género y es dentro de estas relaciones que las mujeres han permanecido relegadas y sin privilegios. Por otro lado, las experiencias personales ofrecen una guía basada en la búsqueda del placer como reconocimiento de las diferentes maneras de vivir y expresar la sexualidad. En este sentido el lema del movimiento feminista que “lo personal es político” parte de la idea de que la sexualidad no es privada ni mucho menos individual sino que es, definida y controlada desde lo público mediante la presencia o carencia de información y apertura social y cultural, para aceptar y respetar todo tipo de expresiones sexuales.

Desde mi punto de vista si la educación tomara en cuenta la diversidad sexual, reconocería que la biología no determina la identidad, y que el género como categoría de análisis sirve para evidenciar la desigualdad y discriminación que viven niñas y niños que no se adaptan al modelo heteronormado. Al tomar en cuenta las diversas expresiones de la sexualidad en niñas y niños, se favorece el conocimiento sobre su cuerpo y el de los demás, el respeto ante la diversidad, la comunicación, los juegos entre pares, además de evitar los abusos sexuales o algún tipo de violencia y discriminación. Para esto la actitud de respeto a sus manifestaciones, coincidan o no con los códigos de género tradicionales se relaciona con el reconocimiento, la convivencia y el ejercicio de sus derechos.

El reto es que las/os niñas/os reconozcan que los códigos de género estereotipados, limitan tanto a mujeres como a varones, emplear las categorías de feminidad o masculinidad para definir “lo propio” respecto a los sexos, no solo subordina un sexo

sobre otro, sino que restringe los comportamientos masculinos y los femeninos, esto a su vez refuerza las desigualdades y marca la diferencia entre los sexos. Cuando niñas y niños son educadas/os bajo este esquema dominante, es decir el pensamiento heterosexual, todos aquellos comportamientos variantes de la diversidad que no encajan en el molde son estigmatizados y/o rechazados.

Al respecto Monique Wittig (2006) añade el cuestionamiento sobre las categorías de “mujer” y “varón”, destaca que mientras sigamos clasificando comportamientos de género a partir del modelo heterosexual, es decir hablemos de mujeres y varones sin romper con la carga de la masculinidad y feminidad, nos conduciremos a reproducir el pensamiento dominante. Con base al esquema anterior y desde mi formación como profesional en educación considero que si educamos a las niñas y niños para manifestar todo tipo de inquietudes, intereses, necesidades, acuerdos y desacuerdos, en un clima de respeto y afecto, será mas fácil reconocer que todas/os formamos parte de una diversidad sexual, esta a su vez es parte de la riqueza cultural, en que estamos inmersas/os.

1.2. Las expresiones de diversidad sexual y afectiva en niñas y niños

Como ya se ha venido señalando, en nuestra cultura el pensamiento heterosexual marca los límites sobre lo correcto e incorrecto y al hablar de las expresiones sexuales en niñas y niños, se suma la llamada “inocencia infantil”, discurso que acuerdo con Kitzinger (cit por Debbie Epstein, 2000:14) no solo frena la posibilidad de una cultura sobre la sexualidad infantil, mas progresista y esperanzadora, sino que favorece las confusiones y represiones sobre el comportamiento de la sexualidad en la infancia.

Al respecto me interesa señalar algunas observaciones que obtuve en el 2007, en la tesis de licenciatura titulada *Las expresiones del cuerpo y la sexualidad en niños y jóvenes de albergues infantiles*, en la cual pude constatar de acuerdo con Butler que (2006:39). “es a través del cuerpo que el género y la sexualidad se exponen a otros”. De alguna manera los juegos eróticos y afectivos que niñas y niños, practicaban o inventaban entre sí, eran percibidos por las autoridades de los albergues e instituciones de asistencia en los que se encontraban como actividades peligrosas, “poco sanas” y “contra natura”. Bajo este esquema la demanda de la educación en la familia y la escuela consiste en el

reforzamiento y la reproducción de comportamientos “propios de cada sexo” lo que sirve de antesala para la desigualdad en las relaciones de género, debido que niñas y niños reciben una educación diferenciada por edad, condición económica, y sexo. Dentro de esta postura la biología como argumento principal, juega un papel primordial, a partir del cual se justifican las diferencias sexuales y por ende la jerarquía entre los sexos.

En lo que corresponde a los comportamientos eróticos y afectivos entre las niñas y jóvenes del mismo sexo, la respuesta y actitud de las autoridades era de rechazo total, sobretodo porque prevalecía en ese contexto el prejuicio sobre la sexualidad como “un mal contagioso”, por lo que parte de la preocupación de las autoridades era que las/os demás niñas/os y jóvenes repitieran ese tipo de conductas. Por esta razón, las “transgresoras” quienes iniciaron y participaron en este tipo de prácticas sexuales fueron castigadas y severamente exhibidas ante los demás como enfermas mentales, algunas de ellas fueron expulsadas (Ramírez, 2007).

Pude observar que las expresiones que se ubicaban en las fronteras de lo que se considera “propiamente” masculino o femenino, es decir aquellas conductas que no solo rebasaban los códigos de género, sino que eran consideradas “enfermedades” o “patologías” fueron causa de incertidumbre y angustias a la vista de las y los adultos. Tanto para las niñas, como para los niños al ser sorprendidos ejerciendo ciertas conductas eróticas como: besos, tocamientos, inclusive afectos entre compañeros del mismo sexo, o en grupo, sus respuestas variaron desde el miedo a ser reprendidas/os hasta las actitudes desconcertantes por tratarse de muestras de amistad y necesidad de afecto. Gayle Rubin (1989) permite darnos cuenta de cómo las expresiones de la diversidad o formas no ortodoxas de ejercicio de la sexualidad, se ejercen clandestinamente, se niegan y ocultan, por miedo a ser sancionadas o rechazadas lo que impide que estas sean reconocidas abiertamente por los sujetos sexo-diversos.

Algunas de las demandas de información que las niñas y los niños solicitaron fueron:

- Conocer el cuerpo del otro sexo (sobre todo los genitales)

- Conocer sobre los cambios y fenómenos desconocidos: menstruación, aumento del volumen de los senos, aparición del vello en diferentes partes del cuerpo, poluciones⁶, autoerotismo.
- Saber cómo se realiza el acto sexual: el coito
- Preguntas y dudas sobre el aborto, travestís, homosexualidad, prostitución, anticonceptivos y pruebas de embarazo.

Sin embargo cabe señalar que nadie manifestó interés por comportarse o identificarse como una persona del otro género, respecto a su sexo biológico. Otro aspecto que noté con ese trabajo fue la dificultad para introducir temas de sexualidad en el contexto educativo, ya que se presentan restricciones por parte de la autoridad, y es quizá por la idea de “inocencia infantil” con que se percibe la infancia, un ejemplo de esto es la carencia de derechos sexuales hacia niñas y niños, que en todo caso también se deja entrever la falta de información respecto a la sexualidad.

Cabe agregar que la diversidad se asocia a la transgresión de estereotipos, estos son producidos a través del lenguaje, en los chistes, los alburas y los discursos que emiten los medios de comunicación, sin embargo también hay quienes desde la academia reproducen y promueven discursos sobre los comportamientos de género tradicionales (Ortiz, 2009).

En México las experiencias sobre las expresiones de la diversidad en niñas y niños han sido documentada por Ortiz (2009) en un artículo titulado “Niños femeninos: la homofobia está en las aulas”, donde se reconoce cómo el comportamiento femenino en niños varones es excusa suficiente para que reciban tratos que van desde la lástima hasta la violencia, esta afirmación la ejemplifica citando el caso de un niño al cual, su maestra lo define ante los demás como “el pobre niño no puede ser de otra forma”. De esta manera, los comportamientos femeninos en niños varones son vistos con desaprobación o como algo que es necesario cambiar, se tiene la creencia de que el comportamiento masculino en varones y femenino en mujeres es lo “natural”, lo predeterminado por la biología. Sin embargo, lo que consideramos femenino o masculino es definido en sociedad y no tiene que ver con la supuesta naturaleza.

⁶ Poluciones o sueños húmedos nocturnos que los jóvenes varones experimentan en la pubertad y juventud. Para algunos científicos se refiere a la secreción de semen sin orgasmo (Ledezma, 2009).

Así la diversidad sexual describe todas las formas de expresión o de vivencia de la sexualidad y es responsabilidad de todos saber de su existencia y reconocer que es también un derecho conocer y aprender de la diversidad, como parte de la educación (Rubio, 2007). Al respecto la conformación de identidades de género dentro del contexto escolar cobra un interés relevante sobretodo cuando niñas y niños expresan comportamientos variantes de género es decir que difieren de los roles tradicionales entre lo masculino y femenino. Luis Perelman (2008-2009) introduce desde la sexología el estudio de niños y niñas mexicanos que muestran intereses y preferencias que no coinciden con las normas culturales de género, reconoce que en México la asociación de padres y madres por la diversidad sexual (específicamente gay y lesbiana) hace un trabajo de manera conjunta con el armario abierto⁷ en educar y promover información sobre la diversidad sexual en la familia. Al respecto es importante señalar que dentro de este grupo empiezan a llegar madres y padres con hijas/os que afirman pertenecer al otro sexo, respecto al de su nacimiento.

Para los estudios de género la certeza de que una niña o un niño se sepan masculinos o femeninos con una tonalidad de masculinidad y feminidad a la vez, y que esto no sea exclusivo en alguno de los sexos, forma parte de la certeza de haber alcanzado una equidad de género (Fuentes, 2003:75).

El problema de acuerdo con Corona (1994) se centra en la identidad, ya que reconoce ha perdurado una idea de individualidad y “mismidad” inalterable, sin embargo la respuesta hacia el descubrimiento y auto reconocimiento lleva implícita la pregunta ¿Quién soy? En primer lugar la identidad se construye alrededor de un marco de referencia mediante el cual se establecen diferencias y similitudes hacia los demás, es decir hacia las/los otros. De esta forma las identidades que niñas y niños van adquiriendo se superponen unas a otras, son dinámicas y se van transformando.

La interacción con el contexto y la confirmación del mensaje a partir del propio cuerpo constituye la base en la que niñas y niños elaboran sus propias identidades, sin embargo en algunas ocasiones a pesar de la influencia de los padres y del medio existen niñas y niños que perciben una identidad de género opuesta a la representación de su cuerpo, de

⁷ El armario abierto es una librería especializada en educación de la sexualidad, ubicada en Agustín Melgar no. 25 col. Condesa <http://www.elarmarioabierto.com>.

aquí que busquen modificar su cuerpo para hacer coincidir su cuerpo a su identidad. Para el caso de niñas y niños las experiencias obtenidas de estudios realizados en España por Stephanie Brill y Rachel Pepper (2008) el proceso de transformación de un sexo a otro se hace visible a través del uso de prendas y accesorios de acuerdo a su identidad. No cabe duda que las niñas cuentan con mayor apertura para usar prendas consideradas “masculinas”, sin embargo es sumamente contraproducente que los niños intenten asistir a la escuela con ropas “femeninas. Al respecto es necesario indagar las teorías de aprendizaje social que permitan favorecer una convivencia más armónica, sin necesidad de promover las desigualdades que viven niñas y niños cuando no se ajustan a los patrones dictados por la cultura dominante.

De acuerdo con investigaciones documentadas en España las manifestaciones dentro de las escuelas, se caracterizan por la insistencia que niñas y niños muestran a través del uso de prendas, juegos y actividades del otro género, respecto a su sexo biológico. En este sentido lo que es necesario destacar es el apoyo de la familia, ya que esto es básico para que niñas y niños inicien un proceso de adaptación corporal acorde al género con el cual se identifican. A continuación expongo algunos reportajes obtenidos de Internet sobre algunos casos y experiencias de niñas, y niños.



Jazz (biológicamente niño) es la hija menor de un matrimonio americano, a la edad de seis años comenzó a rechazar que se le tratara como niño (Goldberg y Joneil, 2007).

A diferencia de lo que encontré en las narraciones de las entrevistadas, Jazz desde muy pequeña expresa su desacuerdo por el rol que las/os demás demandan. En este caso el apoyo familiar y el estatus económico colocan a Jazz en una situación favorable, que le permite llevar a cabo el cambio de vestimenta, el uso de juguetes, incluso el hecho de nombrarla en femenino. En comparación con las experiencias de las personas que entreviste, en ningún caso identifique que hubieran demandado un trato diferente o solicitar que les llamarán con otro nombre diferente al que recibieron desde nacimiento, en lo que conciernen a sus experiencias de la infancia.



Brandon, (biológicamente niño) a la edad de 5 años, la escuela representaba un espacio sumamente complicado, sobre todo cuando las/os docentes dividían la clase en dos y delimitaban las actividades por sexo. En grados posteriores Brandon con el apoyo de su familia inició un proceso de modificación corporal para asistir como niña, sin embargo esta experiencia la vive como un secreto, que nadie debe saber (Rosin Hanna, 2007). Este caso se ejemplifica uno de los mayores obstáculos que enfrentan las personas que ponen en duda el principio biológicamente predeterminado, que dicta el modelo dominante de la sexualidad, lo cual consiste en mantener en “secreto”, o no hablar de la condición transexual que viven los sujetos que transgreden el modelo dominante y heterosexual.

Diego (biológicamente mujer) tiene 13 años, y desde los cuatro su mamá notó su diferencia, explica que nunca se quiso poner uniforme de niña, en pleno patio muchas veces le gritaron “marimacho”, “niño-niña” y “la loca de octavo”. A Ana su amiga, le dijeron lesbiana. Sin embargo, lo peor fue cuando Diego entró a estudiar a un colegio privado, en cuarto grado. “Ahí sí sufrí, las agresiones de los otros niños eran muy crueles y yo, por supuesto, era más pequeño y vulnerable”, dice. Pese a que Catalina, madre de Diego pidió una reunión con los profesores para explicarles el diagnóstico y solicitarles que dejaran de llamarlo Andrea y se refirieran a él como Diego, muchas veces el niño tenía que contestar “presente” cuando llaman a lista y dicen su nombre femenino (Martínez, 2007).

Cuando un niño o una niña se identifican con una identidad de género diferente a la que correspondería a partir de su cuerpo biológico, enfrenta confusión e inseguridad respecto a los códigos de género, esto debido que el contexto influenciado por el pensamiento heterosexual, refuerza los estereotipos binarios sobre la masculinidad y feminidad, que se caracterizan por ser opuestos y excluyentes entre sí.

1.3. Educar en la diversidad sexual y afectiva: acciones y materiales educativos

La escuela como un espacio que contribuye a la formación de las identidades individuales y colectivas es también un lugar de posibilidades para la expresión de las diversas expresiones y comportamientos de la sexualidad y del género (Epstein, 2000). No obstante, al indagar en las investigaciones me percaté de la necesidad de promover mayor atención a las expresiones de género no tradicionales, situación que denota la importancia de acercarme e indagar en las experiencias que acontecen en la infancia, de

mujeres y varones transexuales y transgénero como parte de las expresiones de la diversidad sexual y afectiva. Es importante que docentes alumnos/as y personal administrativo se apropien de herramientas teóricas y prácticas para comprender que desde la niñez, la diversidad está presente y que el hecho de ser diferente, de construir una identidad de género opcional que difiere del modelo tradicional, no debe ser un motivo para ser discriminada/o, ni tampoco para desertar o ser expulsada/o de la escuela.

En las investigaciones enfocadas a identificar el papel del contexto escolar en la formación de la identidad de género, prevalece la percepción sobre lo masculino y lo femenino como esferas opuestas y vinculadas al estereotipo que parte de las diferencias sexuales (Álvarez-Gayou, 2003). En nuestra cultura occidental que niñas y niños son identificadas/os desde el nacimiento como mujeres o varones, a partir de entonces se trazan categorías de género que aluden a comportamientos masculinos o femeninos, que son excluyentes y opuestos entre sí, sin embargo, este tipo de división binaria no es universal culturalmente hablando, destaca el ejemplo de los indios Navaho en el siglo XIX donde la asignación de género se daba a los doce años, en función de la elección entre una cesta de alimentos, un arco (Cole, 1996). En este sentido, “debemos reconocer que constantemente construimos bases, que no tienen nada de naturales. Sin embargo nos obsesionamos por las conductas sexuales de mujeres y varones y creemos que están, predestinadas por los mandatos de la naturaleza” (Highwater, 1990:6).

Con base a lo anterior, la escuela como un espacio donde se reproducen comportamientos e identidades por medio del lenguaje, la distribución de actividades, normas, actitudes de las/os docentes, y contenidos curriculares, se encarga de socializar los códigos de género. Bajo esta postura niñas y niños reconocen que las diferencias entre los sexos, implica diferencias en el comportamiento y esto es parte de la educación incluyendo las expectativas y proyectos de vida. Al respecto Elena Azaola (2010) señaló que la escuela como un espacio social se encarga de reproducir estereotipos de género y en consecuencia es el lugar donde la violencia de género se incrementa, especialmente por la demanda de “un deber ser”, donde todos/as aquellos/as que salen de la norma sobre lo femenino o masculino, se convierte en el blanco de burlas, humillaciones, sobrenombres y maltratos por su apariencia, su manera de expresarse, de hablar, de pensar, etc.

Generelo (2005) reconoce que la importancia de la educación de la diversidad en la escuela radica en la necesidad de producir cambios desde el contexto educativo, donde hace falta frenar las actitudes negativas hacia alumnas/os que manifiestan comportamientos diferentes respecto a los roles estereotipados. Es desde la escuela de acuerdo con Azaola (2010) que se requiere un cambio fundamental.

Foucault (2000:9), ubica en los albores del siglo XVIII el inicio del proceso de “desexualización infantil”, a partir de entonces niñas y niños serán vistos como seres asexuales (al igual que las personas de edad avanzada). La sexualidad corporal es reducida a los genitales, limitándose, asimismo, todas las expresiones de afecto entre las personas mayores frente a niñas y niños. Las relaciones entre adultos, antes abiertas, entran en ámbito de lo oculto, “la alcoba de los padres, como un único lugar, el resto no tiene más que esfumarse”. Otra de las barreras que se presenta dentro del campo de la sexualidad infantil es la conexión que Foucault (2001:159) identifica entre la sexualidad y la psiquiatría, que no se trata de un tabú o represión sino de una forma de control a partir de la confesión. “En Occidente la sexualidad no es lo que callamos, sino lo que estamos obligados/as a confesar”. La confesión como punta de lanza para describir, nombrar, etiquetar y jerarquizar las manifestaciones de la sexualidad brinda un mayor poder a la sexología, pedagogía, psiquiatría, y psicoanálisis como instituciones privilegiadas y reconocidas para dictar comportamientos y discursos en torno al sexo y la sexualidad “aceptable”.

Respecto al vínculo entre sexualidad y escuela Epstein (2000), señala que las prácticas sexuales sean heterosexuales o “desviadas” se producen en y mediante la escuela. Sin embargo el modelo heterosexual obligatorio, reglamenta y prohíbe aquello que sale de la norma y en oposición favorece o recompensa comportamiento y actitudes asociados a preservar el modelo dominante, en tanto que dicta los comportamientos de género que se pueden aprender y reproducir. En esta postura la escuela se convierte en un espacio para reglamentar las identidades y dirigir el comportamiento de género en niñas, niños y docentes.

Lo anterior nos muestra la importancia que adquiere la sexualidad, específicamente en el campo de la educación, ejemplo de ello es el “tradicionalismo moral” reconocido por

Epstein (2000), que forma parte de la cultura sexual contemporánea donde los “valores de la familia” y las relaciones conservadoras entre los sexos constituyen las estrategias discursivas, empleadas mediante el currículum. Así se espera que niñas y niños autoproductan conductas e identidades culturales “adecuadas”, para Rubin según este sistema “lo ideal sería la sexualidad heterosexual, monogámica, vinculada a la reproducción y a la relación de pareja” donde no tienen cabida otros roles que no sean el de macho y hembra, en consecuencia cualquier práctica o representación de la identidad que viole estas normas es “malo”, “anormal”, “no natural” (Rubin, 1984, cit por Epstein, 2000:45)

Una de las sugerencias que plantea Lara (1994) es poner atención en la reproducción de los estereotipos por parte de las/los docentes, por lo que insiste en la necesidad de evitar dar recompensas o sancionar a niñas o niños cuando muestran conductas basadas en los estereotipos de género. Por otro lado, se sugiere no promover los prejuicios personales hacia quienes muestren comportamientos diferentes de las normas de género, ya que se siguen cometiendo actos de violencia y discriminación hacia la comunidad LGTBTTI dentro del sistema escolar, con esto no les queda más que ocultarse y solo manifestarse en sitios determinados (Moncada 1999, cit. por Sánchez, 1999). La influencia de las diferencias de género en el contexto escolar se presentan en el lenguaje, las actitudes que las/los docentes emplean, los mecanismos de control (sanciones-recompensas), discursos, lecturas, actividades, formas de organización y hasta en los juegos y espacios de esparcimiento como el patio de recreo. Estos procedimientos o mecanismos de rigidez en que se fomenta la identidad de género dentro de la escuela describe Sacristán (1988), están también en mayor o menor medida en los distintos niveles del desarrollo del currículum, cada vez que se evade el tema de la diversidad sexual y se promueve un discurso sobre una sexualidad hegemónica y sobre las identidades de género tradicionales, lo que se está instaurando es un modelo sobre “el ser-mujer y ser-varón”, al respecto cabe mencionar que dentro de los libros de texto, difícilmente se presentan imágenes asociadas al reconocimiento de la comunidad LGTBTTI. Aunado a estas barreras la falta de interés por parte de las/os docentes en estos temas dificulta la apertura y el desarrollo de estrategias a favor de la diversidad sexual y afectiva.

Otro obstáculo para abordar la diversidad sexual con niñas y niños en la escuela básica tiene que ver con la falta de vínculos hacia otras instituciones sociales o universidades

que tienen por objetivo abordar los estudios de género, la educación de la sexualidad y fomentar el respeto hacia la diversidad sexual. De tal manera que se corre el riesgo de alentar actitudes de rechazo, homofobia y transfobia hacia las expresiones variantes de la diversidad sexual, sobre todo cuando no se toman en cuenta los esfuerzos y las iniciativas que surgen desde la academia o las que hacen organizaciones de la sociedad civil. Al respecto algunas de las consecuencias de esta exclusión detectadas por Generelo (2005) son, el fracaso escolar, la marginación, el acoso, la culpabilidad, miedo, rechazo, la invisibilidad, incluso casos de suicidio. No cabe duda que en el campo de la educación la diversidad sexual plantea diversos retos, que es preciso enfrentar, y reconocer más aun cuando persisten las censuras de ciertos temas considerados tabú, o se borran materias en torno a la sexualidad.

En las investigaciones llevadas a cabo por la universidad de Madrid dentro del marco del año de la diversidad 2009, el colectivo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (COGAM), reconoce que el 52% de jóvenes vive algún tipo de violencia y 48% reconoce actitudes negativas hacia sus manifestaciones o comportamientos dentro de los centros escolares (Generelo, 2006). La mayoría de las y los jóvenes destaca que también los medios de comunicación influyen de manera negativa y deforman las imágenes sobre la diversidad sexual. Con estos datos las y los jóvenes que pertenecen al COGAM demandan la necesidad de:

- Formación del profesorado en atención a la diversidad sexo-afectiva.
- Desarrollo de investigaciones que muestren el estado exacto de la situación en todo el Estado Español.
- Implementación del proyecto “Construyendo la igualdad”, de intervención en las aulas y apoyo al sistema educativo desde el voluntariado LGTB.
- Realización urgente de una campaña contra la homofobia y la transfobia en el ámbito escolar.
- Incorporar en la legislación como causa de maltrato la no aceptación de la orientación sexual o la identidad de género de los/las hijos/as.

Por otro lado cabe reconocer que últimamente ha surgido un interés por cuestionar la rigidez en torno al sexo/género, masculinidad y feminidad y deseo homo-erótico y

heterosexual (Epstein, 2000), ejemplo de esto son las acciones que se llevan a cabo en España en materia de educación sobre la diversidad sexual en el contexto escolar.

Una de las iniciativas ante el reconocimiento de la diversidad sexual, consiste en organizar cursos y talleres con perspectiva de género para docentes de educación básica, y promover campañas de sensibilización dentro de diferentes escuelas a nivel primaria y secundaria. A continuación algunos ejemplos de carteles que forman parte de la propaganda que se promueve en las escuelas.



Cursos sobre diversidad sexual dirigidos a docentes de educación básica. Para ampliar información consultar <http://www.genderspectrum.org>



Campaña de sensibilización dentro de las primarias y secundarias en el marco de las jornadas de educación "2009 el año de la diversidad".



Carteles de las II jornadas sobre educación de la diversidad sexual 2010 http://diversidadafectivosexual.blogspot.com/2010_04_01_archive.html

En cuanto a los materiales y recursos didácticos que pueden ser utilizados dentro del aula para educar en la diversidad sexual y afectiva, la mayoría pertenece a las jornadas sobre educación realizadas principalmente en España.

Una lista de cuentos que surgen a partir de la necesidad de impartir a través de la coeducación temas sobre la diversidad sexual y afectiva, en todos los grados de educación básica⁸. Algunos ejemplos son:

Para educación preescolar

- Por cuatro esquinitas de nada (diversidad sexual y afectiva)
- Colección manu (familias diversas)
- Ernesto (roles de niñas y niños)

Para educación primaria

Para 1º de primaria

- Don caballito de mar
- Por cuatro esquinitas de nada
- Paula tiene dos mamás
- Niños valientes
- Las tres cerditas
- Aitor tiene dos mamás

Para 2º de primaria

- Oliver Buton es una niña
- Rey y rey
- Las cosas que le gustan a Fran
- El libro de los cerdos

3º de primaria

- Billy y el vestido rosa
- Mi padre es ama de casa
- Mi madre es rara
- No me gusta el futbol ¡y que!
- Ferdinando
- Elenita

5º y 6º de primaria

- La aventura de Cecilia y el Dragón
- Piratas y quesitos
- Un peso de los sentimientos

Para educación Secundaria

- Ni ogros, ni princesas
- Guía didáctica sobre transexualidad, para jóvenes
- Textos de educación para la ciudadanía de la FELGTB federación estatal de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.
- Guía para jóvenes L.G.T.B. : Sin complejos (Autor : Jesús Generelo Lanaspá)
- Folleto: La orientación sexual
- Multimedia para la Educación Afectivo-Sexual (Colectivo Harimaguada)
- Guía didáctica para la educación afectivo-sexual en la ESO (colectivo XEGA)
- Tofiño Iñaki (2005) Guía didáctica "El respeto a la diferencia por orientación sexual; gay y lesbiana en el aula" Barcelona, INCLOU Colectivo XEGA.
- Guía para jóvenes L.G.T.B. : Sin complejos (Autor : Jesús Generelo Lanaspá)
- Libro de ayuda para familias : Hasta en las mejores familias (Autor : Jesús Generelo Lanaspá)
- El amor y el sexo no son de un solo color. Comic : " Guille, un chico de mi instituto"

⁸ Para ampliar la lista de sugerencias y consultar el contenido de cada cuento consultar <http://diversidadafectivosexual.blogspot.com/>
<http://www.leslibros.com/catalog/index.php?cPath=2>

- El amor y el sexo no son de un solo color. Comic: " Carol, una chica de mi instituto "
- Guía Didáctica : El amor y el sexo no son de un solo color
- Libro de lectura : Jim en el espejo
- Libro de lectura: Isaac y las dudas
- Libro de lectura: Fin de curso
- Libro de lectura: Sandra ama a Meike
- Homosexuales en la Historia (Colectivo GEHITU)

La presencia de todos estos materiales muestra el interés creciente de diferentes instituciones educativas en el tema de la diversidad sexual educativas en el tema de la diversidad sexual y afectiva en otros países. Al respecto reitero la necesidad de profundizar en este tema desde el contexto educativo y plantear alternativas de aprendizaje para docentes y alumnos de educación básica.

La educación de la diversidad sexual y afectiva implica vincular esfuerzos de las/os docentes, familias y colectivos LGTBTTTI para fomentar actitudes de respeto en niñas/os hacia la diversidad de expresiones, destacar que la educación en la sexualidad de forma transversal es posible fomentarla día a día, sin necesidad de esperar situaciones puntuales.

CAPITULO 2

Experiencias relevantes de la escuela en la infancia de mujeres transexuales y transgénero.

Considero que la información sobre la diversidad sexual y afectiva es valiosa y en tal sentido me interesa indagar en el tema de la transexualidad y transgenerismo como categorías de análisis que cuestionan y trastocan las formas tradicionales de género y colocan en el esquema de las expresiones de la diversidad, los alegatos sobre la clasificación binaria. Reconozco que dentro de los estudios de género en educación es necesario visibilizar la diversidad sexual y fomentar entre niñas y niños el respeto hacia la pluralidad de expresiones.

A lo largo de la historia de la sexualidad los significados que cada cultura asume como aceptables o no a cada etapa de la vida y diferenciado según los sexos y las conductas permitidas, influyen en la percepción social hacia las diferentes expresiones de la sexualidad. Los términos relativamente recientes de transexualidad y transgénerismo han adquirido diferentes significados, valoraciones y formas de aceptación. Sin embargo, en la actualidad se confunden los términos o se emplean como sinónimo de homosexualidad, inclusive en la academia la caracterización hacia las personas transexuales parte de la concepción médica-biológica-psiquiátrica y hegemónica de la sexualidad. En consecuencia la transexualidad permanece asociada a un trastorno o enfermedad, donde señala Lamas (2009) se busca reforzar un diagnóstico, como antesala de la modificación corporal. La reasignación de sexo que consiste en la modificación corporal específicamente de los genitales, a través de la cirugía es un tratamiento al que se someten las personas transexuales para “lograr una mayor concordancia entre su ser percibido y su apariencia corporal”, es decir, la transexualidad es “una discordancia sexo-género” que aparece desde la infancia y es vivida como una inconformidad e incongruencia (Barrios, 2008).

2.1. La transexualidad y el transgénero como parte de las expresiones de la diversidad sexual o variantes de género.

El prefijo “trans” hace referencia a la “transición”, o paso a una situación contraria, de esta manera el término transexual ha sido utilizado para englobar a todas las personas que intentan o logran vivir como personas del otro sexo respecto al de nacimiento. Estas expresiones comportamentales de la diversidad sexual han existido siempre, sin embargo es reciente el uso de los términos de transexualidad y transgénero (Lamas, 2004).

Cabe destacar que uno de los logros del movimiento transgénero es el reconocimiento legal en el acta de nacimiento y documentos oficiales, sin necesidad de someterse a intervenciones quirúrgicas para cambiar de sexo. Esto tiene que ver por el impulso que cobró el movimiento trans, aunado los aportes de los estudios de género sobre el cuestionamiento de la “naturalización” del sexo y el género.

En cuanto al concepto transgénero Lamas (2009), argumenta que se trata de una especie de paraguas en el que se pueden incluir diferentes grupos de personas que rechazan la normatividad de género, que se impone como regla para la opresión y marginación de grupos e identidades sexuales y de género. Bajo esta categoría se incluyen transexuales, lesbianas, gays, “reinas drag”⁹, hermafroditas, travestis, mujeres masculinas, varones femeninos, etc.

Actualmente uno de los medios que ha posibilitado el mayor alcance de información y la creación de redes de apoyo ha sido el Internet, que presenta diferentes alternativas y experiencias de diversa índole sobre la condición transexual y transgénero, este medio de comunicación permite que mujeres y varones conozcan no solo los más sofisticados recursos para transformar el propio cuerpo, sino que facilita el acceso a las más recientes investigaciones académicas y movimientos de activismo que se llevan a cabo en el mundo, alrededor de esta condición. Otro de los aportes que hacen posible el acercamiento a este campo de investigación se debe a la evolución de la disciplina

⁹ El término “drag queen” surge a finales de los 70s y principios de los 80s como un movimiento de protesta en contra de los conceptos de género e indumentaria, lo que se busca con este movimiento es volver absurdo y estafalario los comportamientos y la indumentaria que indica “el deber ser femenino”. (Jiménez y Galeano 2010).

sexológica y al reconocimiento de los estudios y el movimiento lésbico-gay, quienes introdujeron el sexo y la sexualidad como categorías que permiten reconocer la realidad socio-cultural. Careaga y Cruz (2004), señalan como a partir de que los modos de vida gay se hacen públicos surgen nuevas afirmaciones identitarias, donde las voces de transexuales y transgénero, cobran visibilidad para exigir derechos y legitimación.

En México la transexualidad y el transgenerismo se ha abordado desde la medicina y la sexología, uno de los principales autores que ha profundizado en el tema es el psicoterapeuta y sexólogo Barrios (2008) fundador de Caleidoscopia, espacio donde se brinda educación, terapias y apoyo a la comunidad de la diversidad sexual y que además publicó su primer libro sobre transexualidad en México. Este autor retoma los argumentos de John Money y Simon Levay para enfatizar que la transexualidad es una condición que se presenta sin elección y aparece en cualquier etapa de la vida, por lo tanto su prevalencia no tiene que ver con el aprendizaje social o la crianza, ya que destaca que si se tratara de esta situación la transexualidad no existiría. Respecto al transgenerismo reconoce que independientemente de que exista una concordancia entre identidad de género y sexo biológico, hay una vivencia permanente de vivir en un rol o papel que no corresponde con el sexo y el género asignado desde el nacimiento. Para Coleman el transgénero es una “condición intermedia entre el estereotipo masculino y lo femenino” (cit. por Barrios, 2008:14).

Otro de los sexólogos que se ha acercado a la problemática es el cirujano y especialista en psiquiatría Juan Luis Álvarez Gayou fundador del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), donde se ofrecen terapias y tratamientos que acompañan la reasignación de sexo de personas transexuales. En el contexto legal el abogado y sexólogo Víctor Hugo Flores, ha apoyado desde 2004 el reconocimiento legal del cambio de nombre en documentos oficiales (cit. por Rueda, 2008).

Y desde el enfoque antropológico, la feminista Lamas (2009:7) aborda la condición transexual como un fenómeno social y señala que es indispensable profundizar en el fenómeno transexual desde el “proceso de simbolización” para lo cual, parte del psicoanálisis como herramienta para reconocer el significado de las subjetividades, mediante el lenguaje y la representación. Esta autora, señala que la transexualidad y el transgenerismo proponen nuevas formas de vivir el cuerpo y la sexuación, debido a que

anteriormente eran prácticas juzgadas como “perversiones” o “anormalidades”, actualmente se inscriben dentro de la diversidad sexual.

En el mismo sentido Careaga y Cruz (2004:16) reconocen la importancia del estudio de la diversidad sexual, ya que permite analizar las categorías de sexo y sexualidad en el contexto de la realidad. Además destacan tres dimensiones para estudiar la diversidad sexual: la orientación sexual, de acuerdo con la dirección del objeto erótico-afectivo; la identidad sexual, de acuerdo con la definición sexual que adopta la persona y la expresión sexual, que tiene que ver con las preferencias, intereses, comportamientos y deseos que adopta la persona. Estas líneas de análisis interactúan y se empalman entre sí de manera cambiante en cualquier etapa de nuestra vida. Para Weeks (2000) la diversidad sexual diferencia las identidades, orientaciones y prácticas sexuales.

Tanto Lamas (2009), como Careaga y Cruz (2004) parten de un enfoque feminista para incluir los temas de diversidad sexual lo que implica retomar el carácter histórico sobre el estudio de la sexualidad, reconocer que las expresiones están en constante cambio y son influenciadas por un contexto socio-cultural específico en todas las etapas de desarrollo. En este sentido las experiencias de la infancia de mujeres transexuales que me interesa recopilar, constituyen una de las maneras en que se experimentan los roles o papeles de género, como situaciones impuestas, sin embargo destaco que no existe una sola manera de percibir este tipo de situaciones, ya que dentro de los estudios de género, la edad, estatus, religión, etnia, constituyen factores que validan las diferencias que existen en cada grupo.

2.2. El proceso de trabajo de campo: las entrevistas

El proceso de las entrevistas para este trabajo, quedó estructurado bajo el enfoque antropológico con base en los aportes que Guber (2004:78), hace a la investigación socio antropológica y el método de fotobiografías que sugiere Sanz (2000). Bajo estas modalidades, la entrevista se vincula con la observación participante y puede comenzar desde el primer acercamiento a campo, es decir se incluye desde el primer saludo hasta el encuentro formal, concertado mediante una cita o encuentro. El papel de la teoría así como el trabajo de campo son marcos de contrastación crítica y permanente para quien investiga, “la elaboración teórica no es ni anterior ni posterior a la tarea de recolección de información, sino el soporte de conocimiento que acompaña, todo el proceso”.

Dentro de esta postura las entrevistas se llevan a cabo como un proceso de relaciones sociales desde el cual el papel de quien investiga, cumple la función de un actor más que se encarga de negociar con las demás protagonistas. Al respecto Guber (2004), sugiere:

- Tomar en cuenta los usos del lenguaje comunes en cada una de las entrevistadas.
- Estar dispuesta a abrirse a los temas de interés que surjan en el desarrollo de las entrevistas, por lo que se pueden incluir temas no previstos.
- Reconocer las categorías que salen de los/as propias entrevistadas. Por ejemplo tomar en cuenta el significado que tiene para los/as entrevistadas el concepto de transexual o transgénero.
- Dentro de las preguntas de apertura Spradley (1979, cit. por Guber, 2004), sugiere recurrir a diferentes tipos de preguntas: A) típicas, que interrogan sobre lo frecuente, lo general, b) específicas, que hacen referencia al día o evento más reciente del informante, c) las guiadas, que se efectúan simultáneamente cuando el/la informante añaden explicaciones y d) las relacionadas con una actividad, que son paralelas a la realización de alguna actividad.
- Profundizar en las preguntas estructuradas a través de otro tipo de preguntas aclaratorias como por ejemplo. ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Por qué?, etc.
- Tener en cuenta los límites y alcances de investigación, profundizar la información relevante, sin que esto dañe la imagen de nuestras entrevistadas.
- Al concluir las entrevistas es importante dejar las “puertas abiertas”, para posibles investigaciones a futuro, por eso es imprescindible cuidar desde el principio la relación con las/os informantes.

Para el presente trabajo incorporo los resultados obtenidos hasta ahora, que consisten en un primer encuentro, es decir el proceso de la apertura, lo que me permitió dar un primer paso de lo constituirá una investigación de alcance mayor. Cabe agregar que la siguiente etapa de focalización y profundización de las experiencias, formará parte de estudios posteriores. A continuación presento el diseño general de las entrevistas,

posteriormente expondré el desarrollo y los resultados de la primera etapa, es decir la apertura en cada una de las entrevistadas.

Los momentos de la entrevista antropológica se dividen en dos:

1. La apertura

Dentro de este primer momento se busca descubrir preguntas, y construir los marcos de referencia a partir de la verbalización asociada libremente. En esta etapa es muy importante “ir construyendo marcos discursivos”, preguntas descriptivas que me permitan como entrevistadora conocer los intereses, las expresiones, gustos, frases, sobre las/os informantes. Para lograr este propósito será necesario, en primer lugar evitar todo tipo de interrupciones, e intercalar preguntas o conversaciones aclaratorias o de “respiro” (Spradley 1979, cit. por Guber, 2004:225). La finalidad no es saturar a nuestras/os informantes, sino crear un ambiente de comunicación en el que entrevistadora e informantes tengan la posibilidad de realizar preguntas y conversar sobre diversos temas de interés. En esta primera etapa la negociación es un punto de partida para plantear el contexto y el tiempo en que se desarrollan los encuentros, y los límites de las entrevistas. El lugar donde se realizará la actividad puede ser elegido por nuestras informantes pero, si se considera necesario posteriormente se puede modificar en función de la primera experiencia, asimismo es importante establecer los tiempos destinados a la actividad considerando las necesidades tanto de la entrevistadora, como del informante.

2. Focalizar y profundizar

Esta segunda etapa tiene por objetivo focalizar y profundizar tanto las relaciones, como la información obtenida, para esto utilizaré de manera paralela el método de las fotobiografías propuesto por Fina Sanz (2000) que se estructura en cuatro fases:

1º fase: la selección de fotografías se solicita con anticipación unas 15 fotos, específicamente de la etapa de la infancia. Se le pide a la entrevistada/o que hable libremente de ellas, y la razón por las que eligió, qué es lo que le llama la atención.

2º fase: el estudio de las fotos se enfoca a profundizar el relato de vida, en este caso los relatos de la infancia, por lo que Sanz (2000) propone que se puede abordar de manera lineal, y circular es decir analizar cada una de las fotos en orden cronológico y

posteriormente elaborar una síntesis del conjunto de todas las fotos, donde se destaca el análisis que cada foto tiene en relación con la anterior o posterior.

3° fase: tiempo de integración de las sesiones aquí se busca rescatar detalles que las fotos permiten recordar a pesar de que no aparecen en las imágenes, como pueden ser olores, mensajes verbales o corporales, o bien otros aspectos que permiten recordar cuáles eran los juegos, las actividades preferidas, los significados, las preferencias, el sitio que ocupaban etc. En esta fase la autora destaca cómo en ocasiones, la familia hubiera deseado que la persona fuera de otro sexo y al respecto y toma en cuenta la vestimenta, los accesorios, y las actitudes con las que es educada.

4° fase: después del estudio de las fotos se repiten las imágenes y se incorpora una historia con personajes antes no mencionados o recordados, y circunstancias nuevas que no habían sido tomadas en cuenta (Ver anexo 1. El instrumento-guía de las entrevistas).

Trabajo de campo y el lugar de las entrevistas

Mi relación con las y los entrevistados inicio desde que asistí a los círculos de cine-debate de la clínica de la facultad de psiquiatría donde el Dr. Pascual Salín coordinaba un estudio sobre las diferencias sexuales en mujeres y varones transexuales. En ese lugar además de documentarme de películas que tratan el tema de la transexualidad, pude convivir con algunas compañeras y uno que otro compañero (esto debido a que por lo general la mayoría son mujeres). Antes de llevar a cabo las entrevistas primero contacte con algunas compañeras a través de Internet, la respuesta fue positiva y pronto mediante el intercambio de correos pude conocer más acerca de ellas, hasta que concertamos el primer encuentro.

En la primera reunión me interesó conocer quiénes eran, a qué se dedicaban, de manera general cómo ha sido su proceso de adaptación, la relación con su familia, la situación laboral, el estado civil, metas y proyectos. Para lograr esto establecí una comunicación previa a través de Internet, posteriormente acordamos entre ambas la hora y el lugar de encuentro (cerca de un metro), en general este primer acercamiento duró en promedio entre tres y cuatro horas, con cada una de ellas.

Dentro de este proceso previo al primer encuentro, mantuve una relación constante a través de internet, esto me permitió mantener una comunicación más estrecha y acordar un primer acercamiento. Una de las fuentes a las cuales recurrí para buscar información fue la página de disforia de género conocida como DDG dentro de la comunidad transexual, otro de los medios que me favoreció la comunicación fue el facebook, en este sentido he logrado sacar provecho de este servicio, al cual no me hubiera acercado de no ser por la utilidad que ahora encuentro.

En el transcurso de las charlas por Internet era frecuente y cada vez más necesario establecer un primer encuentro, debido a que como la mayoría me lo hizo saber, la necesidad de ser escuchadas es algo que ellas demandan, encontré en general que cada una de ellas enfrentaba la situación con diversos obstáculos, algunos de ellos semejantes entre sí, como lo difícil que ha sido o es para la familia, los cambios que producen las hormonas y las consecuencias que esta pueden tener después de un tiempo, el rechazo laboral y la difícil inserción y adaptación al mismo. Mediante esto pude constatar que muchas de las dificultades, si no es que la mayoría depende de las condiciones externas, es decir el contexto en el cual nos desenvolvemos es el principal problema que se presenta ante alguien que vive una condición de transexualidad, debido que no existe una cultura de convivencia donde no se busque limitar o excluir las diferencias, sobretodo si estas se presentan de una manera que transgrede “la supuesta naturaleza” de los sexos, binaria, jerárquica y diferenciada.

El trabajo que aquí presento contiene el análisis de las entrevistas, que realice posterior al primer encuentro, cabe señalar que evité el uso de grabadora, por lo que tuve que hacer la reconstrucción, inmediata después de cada entrevista. La falta de grabadora fue intencional, ya que la mayoría me hizo saber con anticipación los nervios y/o la falta de seguridad que experimentan ante la situación de conocer a alguien, por esta razón opté en esta primer etapa ganarme su confianza. Cabe destacar que las entrevistas no pretenden ser una muestra representativa, sino descubrir nudos discursivos que me permitan conocer las experiencias, a través de los relatos de vida de cada una de las entrevistadas.

Dentro de las investigaciones sobre transexualidad desarrolladas principalmente desde la medicina el uso de relatos cobra gran importancia, sin embargo tal como señala

Stoller (cit. por Jose A. Nieto, 1998:58) la construcción de “biografías adecuadas” en personas transexuales cuando se enfrentan a las entrevistas anteriores a la operación, orilla a que escondan su propia historia de manera que resulte adecuada a los criterios médicos. Esto oculta la singularidad de sus propias vidas, hace invisible la diversidad y provoca consecuencias individuales y dificultad para apropiarse de la propia experiencia, pues muchas veces la norma define quien es y quien no es transexual, aun dentro de las propias organizaciones de transexuales. Para este trabajo el interés se centra en reconocer las experiencias de la infancia y por ende dar cuenta que las diferencias sexuales lejos de ser características innatas o predeterminadas por la naturaleza son construcciones sociales y culturales reforzadas, aprendidas y reproducidas en un contexto y tiempo determinado.

Un relato de vida tal como lo describe Ferraroti (1998, cit. por Mallimaci y Giménez, 2006) es una perspectiva de análisis que permite descubrir lo cotidiano y las practicas ignoradas por las miradas dominantes, es decir de y desde los de abajo. En este sentido cobra gran importancia rescatar la voz de mujeres transexuales, acercarse lo más posible a sus palabras y a las múltiples maneras de vivir y externar sus experiencias.

Las interpretaciones que se recopilan a través de los relatos de la niñez, son hechos que formaron parte de las experiencias y tal como señala Bertaux (2005) se elaboran en el presente como una reconstrucción, es decir una interpretación de sí mismas. En comparación con los cuestionarios empleados para obtener información, los relatos tienen la característica de contener y recabar datos más ricos y fiables, ya que permiten entablar diversas interacciones con las/os entrevistadas/os y comprender a mayor profundidad porque actúan de determinada manera.

CAPITULO 3

Relatos de algunas mujeres transexuales: la niñez y otras experiencias relevantes.

Una de las limitaciones, fue que no pude llevar a cabo el análisis de las fotos, que en un inicio plateé como parte de la metodología, para obtener experiencias y relatos de la infancia, por esta razón ajuste los datos y opte por pedir a cada una de ellas me describiera su experiencia, o algún relato que recordaran sobre lo que fueron sus primeros años en los que se descubrían así mismas como niñas o como mujeres, es decir que representaba su entorno las relaciones con sus pares, la convivencia en familia y/o en la escuela.

Los relatos que presento a continuación retratan fragmentos de la niñez de mujeres transexuales que viven en el Distrito Federal y algunos municipios de la ciudad de México. Todas incluyen sus nombres reales, los cuales han logrado modificar en sus documentos oficiales o están en proceso como Audra, Diana, Wendy y Liah.

Cuadro 1. Perfil de las entrevistadas

Nombre	Edad	Estado civil	Nivel de estudios	Ocupación
Audra	50	Casada, tiene dos hijos y una hija	Ingeniera en electrónica	Gerente de una empresa
Diana Laura	47	Casada, sin hijas/os	Ingeniera en instalaciones eléctricas egresada de la UNAM	Activista, pero en búsqueda de ejercer su profesión de ingeniera.
Wendy	45	Divorciada, con dos hijas	Lic. en psicología educativa, egresada de la UPN.	Docente de secundaria, aunque actualmente labora como adjunta en una primaria del Edo. de México
Liah Andrea	26	Soltera	Lic. en periodismo y publicidad	Docente de universidad particular y administradora de la página disforia de género

3.1. Absurdo salir del clóset: el caso de Audra

En mi primera entrevista acorde con Audra vernos a las 7:00 pm para ir a tomar un café, justo unos minutos antes de nuestro encuentro ella me llamo y dejo mensaje en el celular, propuso un restaurante de la ciudad. En su mensaje me comentó lo nerviosa que estaba respecto a nuestra cita, ya que no sabía como reaccionar ante alguien que sabe sobre su condición de mujer transexual. Inmediatamente le hice saber que podía confiar en mí, y que estaba agradecida con ella por haber aceptado la cita.

Una de las razones por las que decidí iniciar con ella las entrevistas, es porque anteriormente ya había entablado algunas conversaciones, esto me permitió acercarme de una manera más fácil a Audra.

Para Audra, la transexualidad ha significado todo un reto y considera que es absurdo “salir del closet” a su edad, tiene 50 años, está casada y tiene dos hijos y una hija, y además de ser quien provee a su familia, ocupa un puesto importante dentro de su empresa. Por esta situación vive aparentemente todo el tiempo de varón, y además reconoce que jamás se atrevería a hablar sobre su condición transexual a su familia, ya que no la aceptarían, más aun sabe que la religión que practica rechaza totalmente la homosexualidad, por lo que de la transexualidad, ni se diga. Por esta razón prefiere vivir así, pero cada vez que ya no puede mantenerse en paz, acude a lugares destinados para las personas “trans”, donde es posible aprender a maquillarse, caminar, hablar, comportarse como “una mujer”, ahí enseñan “lo más básico” y hasta se puede alquilar un locker para llevar ropa o también te la prestan, el objetivo de esos lugares es aprender a ser femenina que dentro de la comunidad transexual significa “pasar” y verse como mujer.

Audra se identifica como una mujer (solo así), no se visualiza ni como travesti ni mucho menos como un gay afeminado. Las veces en que su esposa se dirige hacia ella como mujer, tiene que ver con el hecho de que su esposa le hace saber que ella es su mejor amiga, sin embargo Audra destaca que su esposa le demanda constantemente una apariencia masculina, y por ningún motivo le permite quitarse el bigote. Esta situación representa para Audra todo un obstáculo, debido que ella misma se caracteriza como una mujer detallista, admira la feminidad en las mujeres que le rodean, anhela tener un cuerpo físicamente bello de mujer, para esto ha dejado de hacer ejercicios de acondicionamiento y ha optado por practicar (a solas) danza árabe, esto con la intención de marcar curvas en la cadera, y reducir lo ancho de la espalda, señala que en ocasiones toma hormonas, (anticonceptivos que su esposa también consume).

Audra destaca que hay ocasiones en que ya no puede, ni quiere ocultarse, y desearía que la descubrieran, pero por otro lado no quiere que nadie lo note, ni siquiera su familia, ya que no quiere causarles daño. De esta manera se califica como una mujer transexual,

pero que debe ante todo cumplir un rol de esposo, trabajador y padre de familia, para esto oculta lo que ella es, a través de su forma de vestir, por esto aparenta ser una persona excesivamente masculina.

En este primer encuentro pude notar que algo a lo que Audra recurre constantemente es procurar que no se note algo de “mujer” en ella, así comenta, “me preocupa mi forma de caminar, mi forma de moverme y por esto ahora me he vuelto rígida e introvertida para ocultar mi feminidad”. Por otro lado reconoce que es muy importante “pasar” como mujer, para esto recurre de manera clandestina a lugares acondicionados para aprender “a ser femenina”.

Audra cursó la primaria muy cerca de un mercado por eso cada que salía de la escuela podía ir con su mamá a comprar el mandado, en una ocasión al pasar cerca del puesto de dulces vio a una de las niñas más bonitas de la escuela, desde entonces buscó la manera de parecerse a ella comenta “desde que tenía 4 años me han gustado las cosas de chicas, especialmente su ropa y su manera de moverse”.

La primera vez que se sintió atraída por el deseo de usar ropa de chicas, fue cuando su hermano menor, por estar jugando con el agua se mojó la ropa y su mamá al no tener en ese momento ropa interior de él para cambiarlo, le puso ropita interior de una de sus hermanas, recuerda que en ese momento sintió un deseo muy grande, que no sabe como describir y muchas ganas de que a ella también le pusieran esa ropa, sin embargo sintió miedo y angustia, por lo que prefirió no hacer nada para que tuvieran que cambiarla.

A los 6 años tuvo la oportunidad de encerrarse con llave en la recámara de sus hermanas y cuando logró estar sola, corrió al ropero y sacó uno de los fondos (al que antes había echado un ojo), describe que de tan solo ver esta prenda sintió como aceleraban los latidos de su corazón, así inmediatamente al usar tal prenda y sentir el roce con su piel experimentó una sensación increíble, ¡como nunca!, posteriormente corrió hacia el espejo y comenzó a modelar el fondo, ¡qué experiencia!, comenta, sin embargo cuando menos se lo imaginó tocaron la puerta y en ese momento se asusto demasiado que no pudo hacer nada más que esconderse bajo las cobijas, y no recuerda cómo pero logró evadir las preguntas. Desde ese momento sólo buscó la oportunidad de quedarse a solas para vestirse con la ropa que poco a poco fue ubicando en los closets de sus hermanas y

de su mamá. Aunque trató de evadir ese sentimiento, no pudo, ya que conforme experimentaba las sensaciones la emoción crecía. También disfrutó pasar mucho tiempo con su mamá y ayudar en las labores de la casa, ya que cuando lo hacía experimentaba el deseo de sentirse como chica.

Siempre quiso creer que esa sensación y gusto eran temporales, pero con el tiempo se dio cuenta que lo que sentía cada vez se volvió más fuerte, incluso soñaba constantemente en convertirse en mujer, sin embargo el miedo y el amor que sintió hacia sus padres la mantuvieron paralizada. Así se convirtió en un joven introvertido y tímido, que tenía pánico de bailar, por miedo de que se le llegara a notar algún movimiento “de mujer”, incluso tenía miedo de caminar, pensaba que tenía que controlar sus caderas de manera que no se notara “algo”.

En uno de sus cumpleaños estuvo a punto de decirle a su mamá “soy una niña”, pero no lo hizo, porque sabía que la iba a ser sufrir.

Se dedicó a hacer mucho ejercicio tratando de controlar o erradicar ese sentimiento, y lo lograba por ratos, a veces por meses, lo que le alentaba a seguir pensando que sólo era cuestión de tiempo y que una disciplina de ejercicios era lo que necesitaba para que aquello desapareciera. Pero si se quedaba sola, corría al ropero y pasaba todo el tiempo posible probándose toda la ropa que podía.

En la preparatoria se atrevió a usar unas medias debajo del pantalón, en esa ocasión por poco y la descubren, en cuanto a sus noviazgos con chicas, tuvo muy pocos y en general más que desear estar con ellas, deseaba ser ellas.

Con los años las cosas fueron cada vez más atrevidas y por momentos lo que más deseó era que la descubrieran, para no tener que ocultarse cada vez que usaba su ropa de mujer, sin embargo ganó la prudencia y el amor a sus padres, aunado al miedo de hacerles pasar una vergüenza. Reconoce que aunque trató de luchar, no pudo evitar sentirse alguien sucia y culpable, en ocasiones llegó a insultarse y golpearse, con esto logró mantenerse controlada ante la necesidad de vestirse como mujer.



Durante el proceso de las entrevistas, pude notar lo que afirma Wittig (2006) en *el pensamiento heterosexual*, la diferencia entre los sexos confirma el dominio de la heterosexualidad, para esto los imperativos que marcan la feminidad y masculinidad nos enseñan el “deber ser”, en este sentido se constituye a las mujeres como diferentes de los otros. Desde el feminismo reconocemos que no hay “ser-mujer”, ni “ser-varón” concebidos estos en oposición son en sí categorías políticas e ideológicas (Wittig, 2006).

3.2. Un costo muy alto pero vale la pena: Diana Laura

Otra de las entrevistadas fue Diana Laura, que es conocida dentro de la comunidad transexual por su activismo y por ser junto con Mario (su pareja, quien también es transexual) el primer matrimonio transexual en México. Diana además de ser una mujer comprometida con el activismo es una persona que constantemente se prepara y es especialista en el tema de la diversidad sexual.

Respecto a su profesión de ingeniera no ha tenido la posibilidad de ejercerla desde que decidió manifestarse como mujer transexual, razón por la cual por el momento se encuentra sin empleo, pero con muchos planes dentro del activismo.

Desde muy joven se interesó por el tema de la transexualidad, por este motivo antes de confesar a su familia su condición, se preparó para informar a cada uno, destaca que nadie, excepto su padre la rechazó “me has decepcionado por no haberme dicho desde antes”, fue lo que su padre le dijo.

Sugiere que en el caso de las/los niñas/os “hay que permitirles que se expresen no hay que hacer nada, sino hasta que ellos/as pidan ayuda, a partir de ahí y no antes, porque podemos confundirlos”.

Reconoce que las personas trans aceptan el costo de sus transiciones o transformaciones, hacer coincidir su cuerpo con lo que son es un costo muy alto, ya que las tasas de vida no son muy altas, destaca que solo conoce a una persona de 75 años trans, la mayoría fallece antes debido a las consecuencias que causa tomar tantas hormonas y medicamentos, entre las más conocidas los tumores en el hígado. Sin embargo reconoce “las personas trans sabemos esto y estamos dispuestas a enfrentarlo, porque más vale vivir con nuestra certeza de lo que somos a permanecer encerradas o negar quienes somos”

Diana Laura entre los 4 y 5 años tomaba los juegos de maquillaje de su mamá y se pintaba la cara, le encantaba imitarla, usar su ropa incluyendo las medias y el perfume, a la hora de la ducha le gustaba ponerse la toalla en la cabeza como si fuera cabello largo o simulando que se tratara de una falda.

En el preescolar lo que más disfruto fue la vez en que la vistieron para un bailable del 10 de mayo con un traje griego, el cual parecía más femenino que masculino. Era una niña muy rebelde y extrovertida, que no se explicaba porque algunos niños los vestían con ropas tan bonitas y porque a otros como a ella le colocaban pantalones.

Cuando le preguntaba a su mamá porque vestían con ropa bonita a los niños, ella le respondía que porque eran niñas, y cuando le preguntó por qué a ella no la vestían así, su madre tan solo le sonrió y le dijo que ella era un niño. Para Diana estas respuestas no aclaraban nada y por esta razón se dedicó a investigar, trató de buscar en los diccionarios una explicación de por qué se daban esas diferencias, sin embargo en lugar de encontrar explicaciones se dio cuenta de que conforme las personas crecían, estas diferencias se hacían más notorias, entre las niñas y los niños.

En una ocasión pensó que si se dejaba el cabello largo, tal vez la tratarían como niña, pero desafortunadamente su papá y mamá no estuvieron de acuerdo y cada vez que le crecía el cabello inmediatamente la llevaban a una horrible peluquería, que con el tiempo llegó a odiar, porque supo que así jamás llegaría a ser una niña.

Cuando su papá comenzó a bañarse con ella, comenzó a darse cuenta de que no era muy diferente a ella, él era más alto y tenía como ella un “pajarito” por donde hacer chis, la única diferencia era que él tenía bigote, con esto notó que su mamá ¡no tenía bigote! Y pensó “¡Entonces como no tengo bigote, todavía puedo ser como mi mamá!”, sin embargo continuó preguntándose “¿por qué no me visten con ropa bonita?, ¿Cuál es la diferencia entre niñas y niños?”, ella no sabía qué hacer para que la vistieran bonito, la dejaran usar vestidos y tener el cabello largo.

Pensó que con el tiempo las cosas mejorarían, así rezó muchas noches para que se cumpliera su deseo de ser una niña. Estos sentimientos continuaron hasta la edad de 9 años, edad en que reprobó tercero de primaria, la angustia que esto le produjo, modificó todo su comportamiento al grado de que se propuso no volver a reprobado ni un año más.

Decidió dedicarse a estudiar, con esto cada vez fue más introvertida, así comenzó a dejar de salir al recreo, y optaba por leer y estudiar, esto con el tiempo se notó en su desempeño, pero se convirtió en una persona muy tímida y huraña, que no le gustaba salir a fiestas y rechazaba convivir con personas. A la edad de diez años una de las cosas que le preocupaba era no saber que le pasaba, se sintió muy triste y con muchas ganas de llorar, sobre todo cuando se ponía frente al espejo y veía que era un niño, aunque se sintiera como niña. Comenzaba a pensar que estaba loca, “¡no es posible que piense que soy una mujer!” se repetía constantemente.

Prefirió no arrastrar a nadie a su locura, por eso se prometió a sí misma no tener novias, fue tan contundente, tanto que mantuvo esta decisión hasta los 39 años, incluso rehuyó tener amigas, pensaba que era la única a la que le sucedía esto.



3.3. El caso de la maestra Wendy

Wendy¹⁰ es docente de educación básica, y desde que la conocí me interesó saber como ha enfrentado tal situación dentro de las escuelas, al respecto ella me comento que tiene una trayectoria de 10 años como docente en el área de orientación en una secundaria, es casada y tiene dos hijas, y recientemente descubrió su verdadera identidad lo que la ha llevado a iniciar su proceso de transexualidad. Al respecto es interesante enfatizar la posición de Wendy respecto a su condición transexual, debido que para ella es algo reciente y reconoce que en su niñez no experimento algo que la hiciera dudar sobre su identidad y por el contrario recuerda una niñez común, no recuerda sentirse agredida, ni rechazada tanto en el ámbito familiar como escolar, incluso menciona que en su etapa de juventud llego a tener varios noviazgos en los cuales asocia el fetichismo y el uso de prendas “femeninas” como medio para erotizarse, pero de ahí en fuera no existe un antecedente donde ella pueda asegurar que desde su niñez o juventud tenía un deseo por vivirse como mujer, esto lo repite Wendy es algo reciente. Incluso reconoce que su situación es diferente a las demás y que no conoce a otra persona en una situación similar, es decir donde no existan antecedentes como si la transexualidad fuera algo que apareció de repente en su vida, pero afirma está dispuesta a enfrentar.

En el ciclo 2007-2008 inició su proceso de transexualidad, ya que decidió dejar la vestimenta masculina y presentarse como femenina. Al principio las autoridades le negaron la entrada, bajo el argumento de que los padres se oponían a su presencia. Poco tiempo después Wendy comenzó a ser agredida física y verbalmente hasta que la Comisión Estatal de Derechos Humanos y el Consejo Nacional para prevenir la Discriminación intervinieron. El acuerdo que se logro concretar consistió en cambiarla de escuela, de ahí a la fecha Wendy labora en una primaria como adjunta del área de salud, ya que se le niega su derecho a dar clases, ante el temor de que nuevamente sea agredida.

Wendy señala que es más sencillo explicar a las/os niñas/os más pequeños acerca de su condición, esto debido a los códigos de género que marcan las diferencias sobre el

¹⁰ Cabe destacar que debido a que Wendy no asocia ningún evento de su niñez con su actual condición de transexualidad, opte por no recabar información sobre las experiencias de su infancia, sin embargo decidí incluir su información general ya que en un futuro me interesa profundizar en su caso por tratarse de una maestra de educación básica.

vestido, nombre, comportamientos, etc., de acuerdo con esto Wendy se incluye dentro de los atributos femeninos, sin embargo para los alumnos de 5° y 6° esto no basta y necesitan información más específica que les permita comprender si Wendy es un “hombre” o una “mujer”. Al respecto el apoyo que recibe por parte de las docentes de USAER que dentro del área de educación especial se encargan de dar pláticas a las/os alumnas/os que solicitan información es indispensable, para que Wendy sea poco a poco aceptada y reconocida como la maestra Wendy, esto es uno de sus mayores logros.



3.4. Vivir como hombre parte del día, para trabajar: Liah Andrea

Otra de las personas con las que establecí comunicación y que a diferencia de las anteriores conocí a través de Internet, fue Liah Andrea. Ella a través de sus experiencias me ha permitido analizar los significados alrededor de la categoría mujeres, que de acuerdo con Wittig (2006), se trata de una producción social e ideológica.

Para mi encuentro con Liah, nos quedamos de ver en el metro Balderas debajo del reloj, sin embargo ni una de las dos sabía cómo era la otra físicamente, así que después de un rato de espera decidí marcar y ¡que sorpresa! estaba justo a mi lado, era el chavo que tenía rato escuchando música. Así nos saludamos ambas sonrientes después de esta experiencia y platicamos por rato largo en el centro.

Liah se caracteriza como mujer, sin embargo no del todo (a nivel físico), en parte porque necesita presentarse a trabajar como Alejandro y por otro lado porque no busca ser una mujer sumamente “femenina”. Recientemente inicio el tratamiento hormonal, ya

que busca ser una mujer común, también manifiesta lo importante que es “pasar como mujer”, sin tener que cumplir con el estereotipo de “feminidad”.

Como parte de sus experiencias destaca que ser una persona transexual le ha acarreado muchas aventuras y desventuras, “vivo como hombre parte del día, para trabajar como docente en una universidad, enseñando comunicación y diseño, y en las tardes opero controles y soy la encargada en el área de diseño en un pequeño local que busca el progreso” comenta.

Sus dudas de género nunca las expresó, porque intuía que había algo de extraño en ellas, pensaba que las niñas y los niños a cierta edad y en pleno convencimiento de lo que querían podían elegir el género que quisieran. Así de los 4 a los 6 años estuvo convencida de que un día su mamá le preguntaría si estaba a gusto con ser niño o si prefería ser niña.

La ilusión terminó cuando le explicaron que ser niño o niña iba más allá de la ropa y verse bonita. Se convenció de que había un sexo que predestinaba a vivir, pensar, hacer e inclusive fingir cosas. Así que pensó “estoy jodida”. Durante muchos años quiso borrar de su mente el hecho de querer ser mujer y comenzó a buscar que significaba ser un niño.

Se dio cuenta que muchas cosas de ser niño eran la onda, tales como jugar futbol en la lluvia, pelearse en el lodo por una tontería, las competencias deportivas, las artes marciales, ¡uff! La verdad es que le pudo sacar jugo a su rol de niño, pero al finalizar el día, se sentía muy insatisfecha y triste porque a pesar de hacer cosas que le gustaban sentía que le faltaba algo.

En sus sueños el 80% se veía como niña, esto le hacía reafirmar que algo andaba mal a diario. Después de cumplir 7 años sus papás se divorciaron, esto le hizo enfrentar sola la depresión de su madre y tuvo que hacerle de “papá” de su hermano menor, esto la mantuvo ocupada hasta la secundaria.



De este primer acercamiento, me interesa hacer hincapié en:

- La importancia de la representación del cuerpo para construir la “feminidad” como opuesta a “lo masculino, lo cual marca diferencias que se aprenden desde la infancia.
- El uso de las narraciones para analizar los procesos de autorreflexión donde cada una de las entrevistadas da cuenta de sus propias necesidades, acuerdos y desacuerdos en torno al significado de la transexualidad.

3.5. Aportes del trabajo desde y hacia los estudios de género en educación

Los estudios de género son un campo multidisciplinar que inscribe su objeto de estudio en las relaciones socioculturales de mujeres y varones, entendiendo estas categorías como construcciones socio-históricas limitadas por un contexto (espacio y tiempo), y no como hechos dados, biológicos y permanentes (González, 2009).

Otra de las categorías que se ponen a debate dentro de los estudios de género es el tema de la diferencia sexual, esta categoría impuesta responde a una ideología económica, política y social, que fomenta el pensamiento heterosexual. Dentro de las críticas de los estudios feministas la diferencia solo es vista como una herramienta de poder y control, de ahí la lucha por erradicar las injusticias y desigualdades, al mismo tiempo deconstruir las relaciones socioculturales desde donde se reconoce la existencia de la diversidad.

En este horizonte un aspecto que interesa llamar la atención es la influencia de los estudios feministas, que integran y confrontan las categorías de sexo, género, diferencia

sexual, mujeres y varones. Cabe destacar que la categoría de mujer y varón no es empleada dentro de los estudios de género a menos para reconocer que el mito de la mujer tal como lo menciona Simone de Beauvoir es un hecho histórico que oculta las oposiciones, exclusiones, y desigualdades.

Para este trabajo el enfoque de los estudios de género en educación representa una herramienta de análisis, desde donde se puede reconocer que todo estudio parte de intereses y necesidades individuales y a la vez colectivas, en este sentido las subjetividades de cada una de las participantes (entrevistadas y quien realiza la investigación) se vuelven política, en la medida en que se reconoce que representan a una parte de la población. Es mediante el lema de lo personal es político que el pensamiento feminista da a conocer uno de sus mayores argumentos para dar cuenta del lugar que las mujeres ocupan en sociedad y de manera individual.

Difícilmente se puede hablar del concepto de “mujer transexual” como generalización para quienes viven esta condición, y es a través de las entrevistas que pude constatar como cada una representa una manera de significar su subjetividad, su identidad dentro del colectivo de mujeres. Al respecto la pregunta sobre la diferencia entre los sexos que se convierte en el parte aguas de los estudios de género, dentro de este trabajo surge constantemente ¿Qué hace la diferencia entre mujeres y varones? ¿Cuál es el significado de ser niña o niño en una sociedad y contexto determinado? preguntas que aparecen desde las experiencias de la niñez y no encuentran más camino que reafirmar la representación del género a través del cuerpo, marcar las diferencias se convierte entonces en una búsqueda permanente que se evidencia a través de los cuerpos de mujeres y varones. Así vemos como la marca principal del género es el cuerpo, en esta posición binaria solo se distingue el o ella, por medio de una serie de datos renovados, revisados y consolidados a través del tiempo. Son las características femeninas o masculinas aprendidas a través de un proceso de aprendizaje y reproducción que la diferencia entre los sexos tiene lugar.

Rubin (1996) al cuestionar la heterosexualidad hegemónica, reconoce que el género no solo es la identificación con un sexo sino también la preferencia erótica hacia el otro sexo. Al respecto la diversidad sexual y afectiva busca abrir espacios de reconocimiento hacia las expresiones comportamentales de la sexualidad, donde se reconozcan las

variadas formas de convivencia, donde la representación del cuerpo dependa de la adaptación social y por lo tanto modificada en cada persona, esto es dejar de pensar en que la biología dicta los roles de género, y que estos a su vez se encuentran predeterminados.

Dentro de este trabajo uno de los retos a futuro es evidenciar la relación entre la sedimentación de las normas de género, y el pensamiento heterosexual, y reconocer desde los estudios de género que el sexo es una categoría que se va construyendo socialmente (Butler, 1998, Wittig, 2006). Así mismo de acuerdo con Bordieu ir mas allá de las dicotomías para esto el cuerpo cobra suma importancia pues señala este autor es el cuerpo donde se arraigan los dualismos (Bordieu, 2007)

No cabe duda que en el campo de la educación es reciente la inclusión de los estudios de género, en este sentido expreso mis agradecimientos al espacio que se brinda dentro de la especialidad en estudios de género de la universidad pedagógica nacional, ya que esto me ha permitido concretar uno de mis primeros acercamientos de lo que constituirá en un futuro una investigación más amplia con fines educativos. Algo que considero de importancia resaltar a lo largo de este trabajo y que forma parte de mi formación en los estudios de género es constatar la falta de iniciativas para abordar temas de diversidad sexual en el contexto escolar, si bien en España organizaciones civiles retoman el proyecto de inclusión de la diversidad sexual y afectiva en la escuela, todavía esto representa grandes obstáculos como la falta de interés por parte de las autoridades educativas, el diseño de material didáctico, el apoyo de otros profesionales para llevar a cabo investigaciones de corte antropológico y el vinculo con las familias.

Conclusiones

Al inicio del presente trabajo me centré en reconocer la falta de espacios educativos en torno a la diversidad sexual, y uno de los principales obstáculos que identifiqué es la falta de material educativo, aunado a la escasa formación docente en este tema, por este motivo mi reto en un inicio fue diseñar una propuesta educativa que permitiera abordar la diversidad sexual y afectiva en el contexto escolar, esto no solo represento una meta sino una serie de obstáculos en primer lugar el económico, segundo reconocí que es un trabajo que requiere del apoyo de otras/os profesionales, incluyendo áreas como diseño grafico, y o animadores en el caso de realizar un cortometraje de animación, y en tercer lugar el tiempo, sobre todo porque es un trabajo que requiere la retroalimentación de los actores, es decir las entrevistadas e informantes clave. Por estas razones para este trabajo me concreté en la revisión de bibliografía, la revisión de algunas estrategias educativas en el contexto escolar, también me enfoqué a indagar en las experiencias de la niñez de mujeres transexuales de tal manera que el material recopilado me servirá de soporte para llevar a cabo propuestas educativas en futuros proyectos.

La recopilación de experiencias de la niñez, lo llevé a cabo mediante las entrevistas, sin embargo este proceso también fue adaptado y es que si en un principio propuse la metodología de las fotobiografías sugerida por Sanz (2003), en la realidad esto ya no se llevo a cabo, ya que como lo mencioné la falta de tiempo, no me dio lugar a desarrollar esta propuesta en su totalidad, por lo que es un pendiente a desarrollar.

Por otro lado en cuanto a la temática abordada pude constatar que lo que yo identificaba como problemática es de acuerdo a Wittig (2006) un producto del pensamiento dominante, debido que la sexualidad ha sido elaborada desde el pensamiento heterosexual por ende la falta de reconocimiento a la diversidad sexual no se puede pensar como algo aislado de una serie de reflexiones y toma de conciencia de que las categorías impuestas limitan las expresiones de la diversidad. Al respecto mediante los estudios feministas y de género pude identificar la necesidad de plantear nuevas maneras de mirar la realidad, una de ellas tiene que ver con el cuestionamiento hacia las categorías de sexo, género, diferencia sexual, mujeres y varones, es importante que reconozca que para integrar esta serie de planteamientos me fue de gran utilidad constatar las experiencias de vida en general de las mujeres transexuales, ya que sus

relatos implican la educación recibida en la familia y en la escuela, la producción de discursos y comportamientos en torno a las categorías antes mencionadas, la construcción de una identidad, la confrontación pero también la resistencia hacia la imposición de cuerpos masculinos o femeninos, según los códigos de género.

Otro punto a destacar es el carácter gradual en la reflexiones sobre lo que implica cada una de las categorías que se producen a nivel sociocultural, económico, político e ideológico. Respecto a la categoría sexo como construcción social el feminismo ha cuestionado y puesto en evidencia que en realidad se trata de la imposición de un sexo sobre otro, lo que lleva a producir que mujeres y varones son diferentes y opuestos entre sí, de esta manera a lo largo de las entrevistas pude notar estos discursos permean la identidad sobre lo que deben ser las mujeres y los varones. En el caso de la mujeres transexuales es recurrente la necesidad de “pasar” como “mujeres” “el ser femenino” que algunas reconocen como algo innato, dado por la naturaleza. Desafortunadamente este pensamiento se reproduce desde la niñez, ocultando al mismo tiempo que las categorías femenino-masculino son el origen de la desigualdad y la jerarquía entre las relaciones de género.

Reconocí mediante el trabajo que pocas veces se tiene conciencia sobre la imposición de un deber ser “femenino” donde el cuerpo es siempre visible, de ahí que mujeres transexuales o no, aprendan que la feminidad implica mantenerse disponible para los demás, en muchos casos el uso de prendas, maquillaje, accesorios y colores reafirma las diferencias entre los sexos. Esto de acuerdo con Wittig (2006) se logra en una sociedad heterosexual ya que no se trata de ser, sino de relaciones, sin embargo estas permanecen ocultas bajo el velo de los discursos dominantes.

Con esto no se trata de generalizar la realidad de nuestra sociedad, sino de ir más allá, indagar en las diferentes sociedades la representaciones de la diversidad sexual, de la que todas/os formamos parte, luchar por romper con las categorías de mujer y varón, como ideologías que ocultan de acuerdo con Simone de Beauvoir el mito de la mujer.

Otra de las categorías socialmente elaboradas dentro del pensamiento heterosexual es la diferencia sexual, que se fundamenta en demostrar que mujeres y varones son diferentes entre sí, para esto la educación tanto en la escuela como en el hogar produce una serie

de atributos para diferenciar cuanto antes (o incluso desde el nacimiento) la marca de la diferencia sexual. Así se naturalizan los comportamientos uno de ellos la atracción hacia el sexo opuesto.

Me di cuenta que cada vez que hablamos de mujeres o varones, tal como sucede al hablar de feminidad, masculinidad, o diferencia sexual, es decir cuando se afirma que mujeres y varones son diferentes entre sí se promueve el pensamiento dominante, desde donde se establecen las categorías y se etiquetan los comportamientos de mujeres y varones.

Al respecto fue importante en este trabajo reconocer que si bien este pensamiento domina no solo por el lenguaje, los medios de comunicación, la reproducción de imágenes estereotipadas, hay quienes a pesar de esto confrontan las categorías y forman resistencias, mismas que son necesarias de acuerdo con Foucault (2000) para que existan cambios posibles que confronten las relaciones de poder. Dentro de estas nuevas formas de construir la realidad, ubico el tema de la diversidad sexual y afectiva que pasa por la niñez. Sin embargo en los resultados que obtuve de las entrevistas, las experiencias de la niñez son algo que casi no se toma en cuenta, incluso para algunas de las entrevistadas fue difícil hablar de sus experiencias, y reconocen que es algo que nadie les había preguntado, de la misma manera los acontecimientos que suceden dentro del salón de clases en la actualidad y que se relacionan con el tema de la diversidad sexual y afectiva son reconocidos mediante el punto de partida con el que se ha construido la sexualidad: la heterosexualidad.

De tal manera se habla de perversiones o de la necesidad de una pedagogización¹¹ del sexo en la niñez, para vigilar y castigar los comportamientos, el lenguaje y los significado de las prácticas sexuales, si Foucault (2000) reconoció a principios del siglo XXI la implantación de técnicas correctivas, hoy la dominación es negada debido que cada uno como actor social refuerza el pensamiento heterosexual.

¹¹ Pedagogización es un término al que Foucault (2000) hace referencia como uno de los cuatro conjuntos estratégicos o dispositivos de placer/saber sobre las manifestaciones del sexo a partir del siglo XVIII. Consiste en afirmar que el niño masturbador trae consigo peligros físicos, morales, colectivos e individuales.

Como parte de las limitaciones y los alcances en el trabajo de campo, he de destacar que la recopilación de datos me ha permitido comprender la importancia que cobra el cuerpo para representar las diferentes categorías asociadas a la masculinidad y feminidad. Al respecto me llama la atención el dominio del pensamiento heterosexual, porque a través de algunos relatos identifiqué la imperiosa necesidad de “pasar como mujer”. Esta situación se cumple a través de la modificación del cuerpo, que se dicta desde el pensamiento dominante y obedece a un “deber ser”.

Por otro lado hay quienes cuestionan la idea de “la mujer transexual” e insisten en que su situación difiera de este concepto por el cual rechazan la categoría como imposición, en su lugar expresan como el vivir la transexualidad va más allá de aparentar un cuerpo “femenino”.

He destacar que este estudio me permitió entre otras cosas acercarme a un mundo privado e íntimo de las entrevistadas, conocer que cada una significó para mí todo un reto, no solo por la recopilación de información, sino porque el tiempo destinado con cada una de ellas implicaba un camino previo, es decir entablar una comunicación a través de Internet, y posteriormente establecer intercambios de información, la dificultad para mí fue que debido al tiempo programado para el presente trabajo, tuve que acelerar los tiempos, es decir solicitar a las entrevistadas vernos lo más pronto posible, e insistir posteriormente a través del Internet datos que me permitieran conocer más sobre sus experiencias.

Agrego que el material que aquí presento no agota las posibilidades de las experiencias vividas en la infancia, que pueden y requieren seguir explorándose bajo diferentes acercamientos, tampoco aportó datos sobre lo que podría llamarse niñas o niños transexuales, ya que lo que me interesó fue recopilar experiencias que se vinculan a la diversidad, donde el papel de la educación tiene mucho que hacer.

Anexo 1. El instrumento-guía de las entrevistas:

- Apertura

1º SESIÓN

- a) Presentación de la entrevistadora y del proyecto
 - b) Información general sobre el/la entrevistada: Nombre, edad, ocupación, escolaridad, pasatiempos y situación actual laboral y familiar.
- Focalización, profundización e integración de datos

2º SESIÓN

c) La consigna previa será elegir fotos sobre las experiencias escolares en la infancia, y para generar un clima de confianza y apertura, se le permitirá en primer lugar que hable libremente de lo que aparece en las fotos, evitando interrumpir, y solo se vincularán preguntas aclaratorias o que permitan conocer más sobre el contexto de las mismas, por ejemplo el año, en que acontece, ¿quiénes son las personas con las que aparece, o cual es su relación con ellas?, etc. Se tomará en cuenta los significados que atribuye a las relaciones en cada contexto, la percepción que tiene sobre su cuerpo, y cómo lo ha ido transformando, los principales obstáculos, y retos. Posteriormente se le solicitará información más detallada conforme a los siguientes rubros:

1. Las características personales

¿Cómo eras en la infancia, cómo te decían (nombre de pila, o apodo)?

¿Cuáles eran tus juegos o juguetes preferidos?, ¿Tenías mascotas u objetos de valor, o con un significado especial?

¿Qué era lo que más te gustaba de ti? ¿Los demás reconocían tus cualidades?

¿Hubo algo que no te gustará de tu forma de ser o de tu apariencia?

2. El contexto familiar

¿Dónde vivías y con quiénes?

¿Cómo eran las relaciones en la familia?

¿Cuáles fueron los momentos que mas disfrutaste?, ¿por qué?

3. Relaciones sociales en la escuela

¿Quiénes eran tus mejores amigas/os o confidentes?,

¿Qué personas te hicieron pasar un rato desagradable, y por qué?

¿Cómo eran tus relaciones con las/os docentes y con los demás compañeros?

4. Experiencias como alumna/o

¿Cuáles fueron los momentos agradables o desagradables que experimentaste como alumna o alumno?

¿Te gustaba participar en actividades extracurriculares (bailables, actividades deportivas, culturales, sociales)?

¿En qué actividad o materia lograste destacar, o requeriste un apoyo adicional para comprender algunos temas?

5. Expresiones en torno a la identidad de género y la sexualidad

¿Cuáles fueron tus principales intereses o dudas respecto a los cambios corporales o la sexualidad?

¿De qué manera experimentaste relaciones de noviazgo o las formas de cortejo?

¿En alguna ocasión, fuiste fuertemente reprendida/o por manifestar conductas o expresiones sexuales? ¿Qué tipo de comportamientos sexuales expresaste?

¿Quién te ayudaba a resolver dudas respecto a temas sexuales?

Cabe desatacar que este tipo de preguntas se adecuarán a la dinámica de la conversación, por lo que no necesariamente llevarán este orden, ni serán el objetivo final. De acuerdo con Guber (2004) y Sanz (2003), el contexto en que se desarrolla la conversación permitirá abarcar puntos de mayor interés, por lo que es importante retroalimentar cada momento de la entrevista, y compartir de manera semejante algunas experiencias personales, de tal manera que se establezca un clima de confianza mutua.

3º SESIÓN

- Después del estudio de las fotos.

Para esta elegiré previamente una o dos experiencias de mayor relevancia de los momentos anteriores, con la finalidad de obtener sugerencias de el/la entrevistada sobre los diálogos, las voces e imágenes que aparecerán en el guión del video de animación. Cabe señalar que aquí es muy importante recabar los detalles que no habían sido tomados en cuenta o que no aparecieron en las fotos, como son los sonidos, olores, emociones, actitudes, etc., que permitirán contextualizar e incorporar el relato que se desea transmitir, a las niñas y niños.

Bibliografía

- **Álvarez-Gayou**, J. L. y Paulina **Millán**. (2002). “¿Desviados, perversos o diversos? Expresiones comportamentales de la sexualidad y el expresiograma” en *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, México, vol. VIII, núm. 2.
- **Álvarez-Gayou**, J. L. (2003). “Percepciones y opiniones sobre la masculinidad y la feminidad. Los géneros y la escuela” en *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, México, vol. IX, núm. 2.
- **Azaola**, Garrido, Elena. (2010). Informe sobre violencia de género en la educación básica en México en *La Jornada* viernes 9 de abril. p. 35.
- **Barrios**, M. David y A. G. **Ramos**. (2008). *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México, Alfil.
- **Belasteguigoitia**, Marisa. (2001). “Descarados y deslenguadas: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación” en *Debate Feminista*, año 12, vol. 24.
- **Bertaux**, Daniel. (2005). “Acerca de los relatos de vida” en *Los relatos de vida Perspectiva etnosociológica* España, Bellaterra.
- **Brill** Stephanie A. y Rachel **Pepper** (octubre, 2008), *The transgender child: A handbook for families and professionals* Universidad de San Francisco <http://www.genderspectrum.org>.
- **Bourdieu**, Pierre. (2007). *La dominación masculina* Barcelona, Anagrama
- **Butler**, Judith. (1998), “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista en *Publico y privado Debate feminista* año 9, vol. 18 octubre pp. 296-314.
- **Butler**, Judith. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós.
- **Careaga**, Gloria (2001-2002), “La sexualidad un derecho humano” en *OMNIA* publicación, año 17-18, núm. 41. pp. 85-90.
- **Careaga**, G. y Salvador **Cruz** (coord.), (2004). *Sexualidades diversas Aproximaciones para su análisis*. México, PUEG-UNAM.
- **Cole**, G.H. (1996). “Bases conceptuales en sexología: género y sexo; perspectiva constructivista”. en: *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, México, vol. II, núm. 1.
- **Comnfort**, Alex. (1977). *Los médicos fabricantes de angustias*, Barcelona, Gedisa.
- **Conell**, R.W. (1996). *Teaching the boys: new research on masculinity, and gender. Strategies for schools, teachers* College Record Vol. 98, no. 2, winter, pp. 206-235.
- **Corona**, Esther. (1994). “Identidades de género: en busca de una teoría” en *Antología de la sexualidad humana I*, México, COPAPO, Porrúa, pp. 299-314.
- **Chávez**, L. Óscar. (s/a). *Sexualidad, paradigmas y prejuicios*. México.
- **Chávez**,_____ (2004). *Glosario sexológico: masculinidades*. México, Grupo Interdisciplinario de Sexología A.C.
- **Epstein**, Debbie y R. Johnson. (2000). *Sexualidades e institución escolar*. Madrid, Morata.
- **Foucault**, Michel. (2000) *Historia de la Sexualidad I: La voluntad de saber*. México, Siglo XXI.
- **Foucault**, M. (2001). “Clase del 19 de febrero de 1975” en *Los anormales* México, Fondo de Cultura Económica. pp. 157-186.

- **Fuentes, Adriana.** (2003). “Femenino/masculino. El estudio de la diversidad sexual desde una perspectiva interdisciplinaria” en *Gén Eros. Revista de análisis y divulgación sobre los estudios de género*. Febrero 2003 año. 10 num. 29. pp70-75.
- **Generelo, J., Iñaki T., Martínez, P.** (ponentes) (2005). “Experiencias en educación en sexualidad” en Simonis Angie (comp.) *Educación en la diversidad*. Barcelona. Laertes.
- **Generelo, L., Pichardo, G. y Galofré, G.** (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias voces desde la exclusión estudio COGAM sobre jóvenes lesbianas, gays, transexuales y bisexuales*. Madrid, Alcalá <http://www.cogam.es/secciones/educacion>
- **Goldberg, y Joneil A.** (2007) “I’m a Girl’ Understanding Transgender Children Parents of Transgender 6-Year-Old Girl Support Her Choice” en *20/20 ABC* (Abril, 27), <http://abcnews.go.com/2020/story>
- **González, J. Rosa Ma.** (2000). *Construyendo la diversidad Nuevas orientaciones en género y educación*. México, UPN, SEP.
- **González, _____.** (2004). “¿Quién soy?, ¿qué me gusta?: apuntes para pensar lo hetero/homoerótico en G. Careaga Y Cruz S. (coord.). *Sexualidades diversas Aproximaciones para su análisis* México. PUEG-UNAM pp. 159-170.
- **González, _____.** (2009). *Notas del curso Género y poder* impartido dentro de la especialidad de estudios de género en educación en la Universidad pedagógica Nacional Unidad- Ajusco. México.
- **González, _____.** (2009). *Estudios de género en educación*, No. 42, vol. XIV, julio septiembre pp. 681-699.
- **Guber, Rosana.** (2004). *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, Estudios de comunicación.
- **Highwater, J.** (1990). *Myth and sexuality*. New York, New American Library.
- **Jiménez C. Edgar y Mónica Galeano V.** (marzo 2010), “Identidad e indumentaria” en *Una aproximación a la sexualidad desde los derechos humanos* (diciembre, 2008) <http://www.universia.net.co/vih-sida/destacado/una-aproximación-a-la-sexualidad-desde-los-derechos-humanos>.
- **Lamas, Marta.** (1999). “Diversidad sexual y construcción de género” en D. Sánchez (comp.). *Memoria del primer foro de diversidad sexual y derechos humanos*. México, nueva generación de editores.
- **Lamas, M.** (2006). ¿Qué es la diversidad? en *La jornada, suplemento Letra S*, número 115, día de febrero.
- **Lamas, M.** (2009). “El fenómeno trans” en *Debate Feminista. Cuerpos transexuales y transgéneros Liberalismo y justicia social* Año 20 vol. 39 abril México pp. 3-13.
- **Lara, Cantú.** (1994). “Masculinidad y feminidad” en *Antología de la sexualidad human*. México, CONAPO, Porrúa.
- **Ledezma, Héctor.** (2009). “Sueños húmedos, cuestión de hombres” en *Sexualidad del 10* México, Julio. <http://de10.com.mx/wdetalle3355.html>
- **Lizarraga, Xavier** (1980). “Hetero-homosexualidad, una modificación a la tabla de Kinsey” en *Cuicuilco revista de la ENAH*, año 1, núm 1, julio. México.
- **Mallimaci, Fortunato y V. Giménez.** (2006). “Historias de vida y métodos biográficos” en I. Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* Barcelona, Gedisa.
- **Martínez, O. L.** (2007). “Así vive un niño atrapado en un cuerpo de una niña, en un ambiente de intolerancia” *El tiempo*, 30 junio, Bogota. <http://www.eltiempo.com>.

- **Money, Jhon.** (1993). "El concepto de trastorno de identidad de género en la niñez y la adolescencia, después de 37 años" en *Revista Latinoamericana de sexología*. Vol. VII No. 3 pp. 221-240.
- **Nieto, José Antonio** (comp.). (1998). *Transexualidad, transgenerismo y cultura Antropología, identidad y género*. Madrid, Talasa.
- **Ortiz, Hernández Luis.** (2009). Niños femeninos. La homofobia esta en las aulas en *La Jornada, suplemento Letra S*, número 154, mayo.
- **Perelman, Luis.** (2008-2009). "El Impacto de las actitudes de la familia respecto a la diversidad sexual" en Ruiz Ponce *Boletín División de Universidad Abierta Facultad de Derecho de la UNAM*, México.
- **Plummer, Ken.** (1998). *Perspectivas sociales en estudios lésbicos y gay*. London N.Y.
- **Preciado, Beatriz.** (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Pensamiento ópera prima.
- **Ramírez, J. Miriam.** (2007). *Las expresiones del cuerpo y la sexualidad en niños y jóvenes de albergues infantiles, del D.F.* Tesis de licenciatura en educación especial en el área de discapacidad intelectual en la escuela normal de especialización. México.
- **Rodríguez, Gabriela.** (1998). *Hablemos de sexualidad con la gente joven: modelo educativo para profesores que trabajan con jóvenes*. México, D.F., Fundación Mexicana para la planeación familiar.
- **Romero, C. Fausto.** (1999). "Propuestas para reformas adicciones y derogaciones a las disposiciones del código civil para el D.F." en D. Sánchez (comp.). *Memoria del primer foro de diversidad sexual y derechos humanos*. México, nueva generación de editores.
- **Rosin Hanna.** (2007) "A Boy's life" en *Atlantic* (Noviembre) <http://www.theatlantic.com/magazine>.
- **Rubio Eusebio.** (2007). Aclaran confusiones de diversidad sexual en *El Nacional Reforma* Domingo 5 de julio.
- **Rubín, Gayle.** (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en C. Vance, (comp.). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución pp. 113-190.
- **Rubin, G** (1996),"El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo en Lamas M. (comp.). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa PUEG UNAM.
- **Rueda, Angie,** (2008). "Transgeneridad y transexualidad: derechos humanos y no discriminación en *Iguales pero diferentes gaceta informativa del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación* 13-14 enero-junio. México. pp. 18-38.
- **Sacristán, J Gimeno, A.I. Pérez Gómez.** (1988). "El curriculum: ¿los contenidos de la enseñanza o un análisis de la práctica?" en *Comprender y transformar la enseñanza*, Morata, pp.137-170.
- **Sánchez, Camacho David** (comp.) (1999). *Memoria del primer foro de diversidad sexual, derechos humanos*. México. Nueva generación.
- **Sanz, Finá.** (2003). "La fotobiografía" en *Los vínculos amorosos amar desde la identidad en la terapia de reencuentro*. Barcelona, Kairos, pp. 157-174.
- **Scott, Joan W.** (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico"; en Marta Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG- M. A. Porrúa, pp. 265-302.

- **Vance, S. Carol** (1989). “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad” en Vance. (comp.) *Placer y peligro Explorando la sexualidad femenina*. Madrid. Revolución pp. 5-50.
- **Vataller, P. V.** (2005). “Transexualidad, trastornos de la identidad sexual, transgenerismo e identidad transexual masculina y femenina ¿De que estamos hablando? en: Simons A. (comp.) *Educación en la diversidad*. Barcelona, Laertes.
- **Weeks, Jeffrey.** (1998). *Sexualidad*. México, Paidós, UNAM PUEG.
- **Wittig, Monique** (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* Madrid, Egales.

Páginas de Internet

<http://www.disforiadegenero.org/>

<http://diversidadafectivosexual.blogspot.com/>

<http://www.leslibros.com/catalog/index.php?cPath=2>

<http://www.elarmarioabierto.com.mx>.